



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES
INTERNACIONALES

CARRERA: LICENCIATURA EN RELACIONES INTERNACIONALES

TESINA DE GRADO

“LA FACETA LIBERAL DE LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA EN EL SIGLO XXI.
EL CASO DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO (2011-2016).”

Alumna: Natalin Posadas Liaudat

Legajo: P-1492/3

Director: Dr. Esteban Actis

Rosario, Febrero 2018

RESUMEN

Con el objetivo de analizar los factores que influyeron en la creación e influyen en el accionar de la Alianza del Pacífico (AP) durante el periodo 2011-2016, esta tesina de grado pretende estudiar sus iniciativas en el marco de los cambios acontecidos en el escenario de la integración regional en Latinoamérica. En este sentido, partiendo de la vinculación de la integración con las estrategias de desarrollo y de inserción internacional, se argumenta que el accionar de este nuevo bloque regional se diferenció sustancialmente del modelo de integración predominante en la primera década del siglo XXI a la vez que introdujo una novedad en dicha temática.

Palabras claves: integración latinoamericana, estrategias de desarrollo, inserción internacional, modelos de integración, Alianza del Pacífico.

ÍNDICE

Listado de abreviaturas, acrónimos y siglas.....	5
Introducción.....	6

PARTE I

Aproximación histórica y teórica-conceptual al fenómeno de la integración regional en América Latina

1. Breve evolución histórica de la integración regional en Latinoamérica.....	10
1.1 "Viejo Regionalismo": la integración como instrumento de la política de desarrollo.....	11
1.2 "Regionalismo Abierto": la integración como componente integral de las políticas de reforma.....	14
2. Tendencias actuales de la integración latinoamericana: entre el "Regionalismo Post-liberal" y el "Regionalismo del Siglo XXI"	19
2.1 Regionalismo Post-liberal: el retorno al Estado.....	20
2.2 Regionalismo del Siglo XXI: la opción globalista.....	24

PARTE II

Análisis del accionar de la Alianza del Pacífico

3. El surgimiento de la Alianza del Pacífico y sus principales características.....	30
3.1 Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano.....	30

3.2 Alianza del Pacífico.....	32
3.2.1 Estructura institucional.....	35
3.2.2 Lineamientos para la participación en el bloque.....	37
4. Estados Partes: visiones compartidas en torno a la integración regional.....	38
5. El accionar de la AP desde una perspectiva intra-bloque y extra-bloque.....	41
5.1 Acciones intra-bloque.....	41
5.2 Acciones extra-bloque.....	50
Conclusiones.....	56
Referencias bibliográficas.....	59

Listado de abreviaturas, acrónimos y siglas

AEC	Arancel Externo Común
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALBA-TCP	Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos
AP	Alianza del Pacífico
CAFTA+RD	Tratado de Libre Comercio entre Estados Unidos, República Dominicana y Centroamérica
CAN	Comunidad Andina de Naciones
CGV	Cadenas Globales de Valor
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
GA	Grupo Andino
IED	Inversión Extranjera Directa
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
MCCA	Mercado Común Centroamericano
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OEA	Organización de Estados Americanos
OMC	Organización Mundial de Comercio
PEX	Política Exterior
RSXXI	Regionalismo del Siglo XXI
SICA	Sistema de Integración Centroamericana
TIC	Tecnologías de la Información y de la Comunicación
TLC	Tratado de Libre Comercio
TLCAN	Tratado de Libre Comercio de América del Norte
TTP	Acuerdo de Asociación Transpacífico
UNASUR	Unión de Naciones Suramericanas
VUCEs	Ventanillas Únicas de Comercio Exterior

INTRODUCCIÓN

La trayectoria de los modelos de integración regional en Latinoamérica se inició con la fase del *viejo regionalismo* en los años sesenta. Influenciada por el enfoque estructuralista de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), la integración era considerada como un elemento esencial para el despliegue de la estrategia de desarrollo basada en la industrialización por sustitución de importaciones (ISI). Concretamente, su función se centraba en la ampliación del mercado para permitir un proceso de industrialización más eficiente en el marco de economías relativamente cerradas (Bouzas, 2011). Durante esta fase, el interés por industrializarse y mejorar los términos de intercambio en el sistema económico mundial, llevaron a los países latinoamericanos a tener una amplia participación en iniciativas regionales.

En los años ochenta, las contradicciones dentro del viejo regionalismo y las transformaciones del contexto condujeron a su agotamiento, abriendo paso a una versión renovada de la integración inspirada en el *regionalismo abierto*. La particularidad de este modelo de integración, se acercaba más a una versión del Asia-Pacífico que a la propuesta neo-estructuralista de la CEPAL. Dicho en otros términos, la integración se convirtió en el vehículo de reformas neoliberales encaminadas a fortalecer la acción autónoma de las fuerzas del mercado, de manera tal que el alcance y objetivos de las intervenciones públicas eran relativamente limitadas y guardaban una distancia prudente respecto de las acciones del mercado (Devlin y Moguillansky, 2009).

Con el inicio del siglo XXI, las estrategias neoliberales fueron desprestigiadas en el marco de un nuevo ciclo político regional caracterizado por la asunción de gobiernos progresistas¹. Estos nuevos gobiernos priorizaron el retorno a un rol más activo del Estado y las acciones públicas para el desarrollo. Al mismo tiempo, buscaron trascender la lógica del regionalismo abierto con la conformación de una serie de iniciativas regionales, como la Unión de

¹ Podemos mencionar los gobiernos de Hugo Chávez en Venezuela (1999), Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003), Néstor Kirchner en Argentina (2003), Tabaré Vázquez en Uruguay (2004), Evo Morales en Bolivia (2006), Rafael Correa en Ecuador (2007), Daniel Ortega en Nicaragua (2007), Fernando Lugo en Paraguay (2008).

Naciones Suramericanas (UNASUR) o la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América - Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), y también reformando otras, como el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) -bloque icónico de los noventa-. En todos estos casos, se optó por un modelo de integración bajo la lógica del *regionalismo post-liberal* (Da Motta Veiga y Ríos, 2007; Sanahuja, 2012), el cual expresaba su rechazo a las políticas neoliberales a través de una agenda centrada en objetivos políticos, sociales y productivos.

La otra cara de principios de siglo reflejó la vigencia de las estrategias del regionalismo abierto en ciertos países de la región. A la par de la formación de nuevos bloques dentro de la lógica del regionalismo post-liberal, estos países intentaron revitalizar el modelo de integración de los noventa en un bloque regional. No obstante, recién en el año 2011 con la Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico (AP), firmada por los presidentes de Chile, Colombia, México y Perú, se consagró un nuevo proceso de integración en América Latina. Orientada hacia el libre comercio y con la intención de convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial con énfasis en la región Asia-Pacífico, la AP se diferenció sustancialmente del modelo de integración inaugurado a principios de los dos mil.

Habida cuenta de este escenario regional, el punto de partida de esta investigación se basa en las consecuencias de este último hecho, es decir, en la coexistencia de al menos dos modelos de integración en Latinoamérica. Entonces, nos preguntamos: ¿es posible comprender la AP dentro de la conceptualización predominante en los estudios de dicha temática? ¿Qué características tiene este nuevo proceso en materia de integración regional?

Ante estos interrogantes, el objetivo general de esta tesina de grado es analizar los factores que influyeron en la creación e influyen en el accionar de la AP en el marco de los cambios acontecidos en los procesos de integración en Latinoamérica. En correlación con el objetivo general, formulamos los siguientes objetivos específicos:

- a) relevar las variaciones de los modelos de integración en América Latina, de acuerdo a las estrategia de desarrollo² y de inserción internacional predominante en cada una de las etapas históricas de la misma;
- b) analizar el caso específico de la AP en concordancia a sus acciones en el plano intra-bloque y extra-bloque, y en el marco de un modelo de integración acorde a sus características.

Nuestra hipótesis de trabajo sostiene que la AP introduce una novedad en materia de integración regional en Latinoamérica, dado que sus acciones e iniciativas abarcan una agenda económica y comercial que avanza más allá de la noción del regionalismo abierto y a su vez impugna los fundamentos de la integración post-liberal. Por lo cual, en términos empíricos, la AP puede analizarse de cara al *Regionalismo del Siglo XXI* (RSXXI) teorizado por Richard Baldwin (2011). En cuanto al recorte temporal que abordaremos, el mismo se extiende desde el 2011 hasta el 2016. La consideración de este periodo obedece, por un lado, proporcionar un cierre temporal al estudio abordado, y por el otro, excluir en el análisis la coyuntura inmediata a nivel internacional, caracterizada por la incertidumbre y cambios en el proceso de globalización actual³.

Llegado a este punto, deviene importante remarcar dos consideraciones acerca del marco teórico. En primer lugar, esta tesina de grado posiciona su atención en el relevamiento de los modelos de integración económica entendidos como una dimensión específica del regionalismo. Esta es una aclaración pertinente, puesto que el regionalismo denomina un proceso de tipo asociativo con diversas manifestaciones e intensidades. Así, comprende iniciativas de integración económica, de cooperación económica, de integración política o cooperación o concertación política (Briceño Ruiz, 2013:12).

En segundo lugar, no se detiene en el debate más amplio sobre la caracterización del regionalismo latinoamericano, sus causas o explicaciones, o teorías clásicas de la integración aplicables al caso de estudio (Sanahuja, 2016). Sino, se centra en la estrecha relación de la

² Por estrategia de desarrollo entendemos una articulación particular entre la política y la economía, entre el Estado y el mercado, entre lo público y lo privado que busca, en un contexto histórico determinado, la transformación de las estructuras productivas (Actis, 2014:74).

³ Nos estamos refiriendo a los acontecimientos que impactaron en el proceso de integración y en la economía internacional, como la llegada de Donald Trump al poder en Estados Unidos o la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea, comúnmente conocido como BREXIT.

integración con los debates en torno a dos factores: las estrategias de desarrollo y de inserción internacional de los países en la economía global (Bouzas, 2011). En razón de ello, consideramos que las variaciones de estos factores, como respuestas adaptativas a cambios fundamentales en la estructura del sistema internacional, influyeron en la visión de la integración.

Por otra parte, esta investigación se inscribe en una estrategia metodológica cualitativa de corte descriptivo-explicativo, dentro de la cual las principales actividades estarán centradas en la recopilación y sistematización de material bibliográfico, como revistas académicas, libros, sitios web, artículos de prensa, etc. El análisis de contenido será la principal técnica utilizada en la presente investigación.

Esquemáticamente, esta tesina se encuadra en dos partes. La Parte I, contiene el marco general, el cual representa una aproximación histórica y teórica-conceptual a la integración regional. Dentro de este, situaremos históricamente la investigación en base a la categorización de Roberto Bouzas (2011), quién identificó tres etapas de acuerdo al papel de la integración regional, a saber: (1) como instrumento de la política de desarrollo - el viejo regionalismo- durante los años sesenta; (2) como respuesta defensiva frente a la crisis durante los años setenta; y (3) como componente integral de las políticas de reforma - o regionalismo abierto- desde fines de los años ochenta. Luego, relevaremos las tendencias actuales de la integración regional: el regionalismo post-liberal y el RSXXI.

La Parte II describe y analiza las particularidades de la AP como proceso de integración en el marco de la conceptualización del RSXXI. Por un lado, describiremos brevemente los antecedentes del bloque, sus características generales y los elementos compartidos por sus miembros en base a una serie de variables multicausales. Y por otro lado, analizaremos sus acciones desde una perspectiva intra-bloque y extra-bloque, señalando las iniciativas englobadas en las características del RSXXI.

La tesina finaliza con las conclusiones sobre las cuestiones trabajadas a lo largo de la investigación.

PARTE I

APROXIMACIÓN HISTÓRICA Y TEÓRICA-CONCEPTUAL AL FENÓMENO DE LA INTEGRACIÓN REGIONAL EN AMÉRICA LATINA

El fenómeno de la integración regional estuvo teorizado por la disciplina de las Relaciones Internacionales como una de las tendencias que emergen entre el *continuum* conflicto-cooperación en las interacciones del sistema internacional (Barbé, 2007). En este sentido, la cooperación podía derivar en integración cuando aumentaba el grado de compromiso de las partes, es decir, cuando se situaba más allá de la simple coordinación de intereses. Por otro lado, lo cierto es que no se puede entender la integración latinoamericana sin tener en cuenta la conceptualización de la CEPAL, considerada como una de las instituciones latinoamericanas con mayor producción teórica en esta materia. Desde su perspectiva, la integración regional se definía como un proceso multidimensional que abarcaba no solo las temáticas económicas y comerciales, sino también las políticas, sociales, culturales y ambientales (CEPAL, 2014:9). De este modo, la integración se presentaba como un proceso dinámico y complejo, en donde la búsqueda de diversos objetivos económicos, políticos y sociales, posibilitaba la existencia y coexistencia de diferentes instrumentos, mecanismos y procesos de integración regional. Partiendo de estas consideraciones, el objetivo de la Parte I es otorgar un marco teórico a nuestro caso de estudio, mediante la identificación de los modelos de integración aplicados en las diferentes etapas y tendencias de la integración en América Latina.

1. Breve evolución histórica de la integración regional en Latinoamérica

En este apartado relevaremos los modelos de integración latinoamericana desde los años sesenta hasta principios del siglo XXI. A tal efecto, nos basaremos en la categorización de Bouzas (2011), quién identificó tres etapas históricas de acuerdo al papel de la integración:

(1) como instrumento de la política de desarrollo - *viejo regionalismo*- durante los años sesenta; (2) como respuesta defensiva frente a la crisis durante los años setenta; y (3) como componente integral de las políticas de reforma - *regionalismo abierto*- desde fines de los años ochenta.

1.1 "Viejo Regionalismo": la integración como instrumento de la política de desarrollo

Una de las grandes contribuciones del pensamiento estructuralista de la CEPAL fue la vinculación de la estrategia de industrialización con la integración económica regional durante los años setenta (Briceño Ruiz, 2013). En líneas generales, este enfoque examinó las especificidades productivas, sociales, institucionales y de inserción internacional de los países de América Latina en su carácter de *periféricos*, en contraposición a las características de las economías *centrales* (Bielschowsky, 2009). Esta dicotomía centro-periferia era un rasgo estructural del sistema de comercio mundial, donde los centros desarrollados se caracterizaban por ser productores de bienes industrializados, mientras que las periferias subdesarrolladas se especializaban en la producción de bienes primarios. Ante esta situación, los países periféricos estaban en desventaja con respecto a los países del centro en materia de reciprocidad en el intercambio, explicado por la tendencia al deterioro de los precios de los productos primarios en relación con los bienes manufacturados -escaso dinamismo de la demanda mundial de productos primarios y amplia demanda periférica de productos industriales-.

En consecuencia, para el estructuralismo la superación de la condición periférica implicó el reemplazo del “desarrollo hacia afuera” -o modelo exportador primario- por uno de “crecimiento hacia adentro” que incorporase progreso técnico. El motor de este crecimiento fue la promoción de la ISI dirigida por el Estado, es decir, la sustitución de bienes importados previamente por los producidos en el ámbito nacional (Briceño Ruiz, 2013). Casualmente, el despliegue de esta estrategia de desarrollo durante la década de los sesenta obtuvo una buena recepción en la región, puesto que se fortaleció como respuesta a la recesión de los años treinta y de la Segunda Guerra Mundial y progresaba en forma espontánea (Bielschowsky, 2009:175).

Más allá de la amplia aceptación de la ISI, su gran obstáculo fue la pequeña dimensión de los mercados nacionales en la región. Esta característica no hacía más que imposibilitar el

avance hacia un proceso de industrialización con niveles de productividad y costos de producción similares a los países industrializados (Torrent, 2009). De ahí que se hizo necesaria la integración como una importante arista para la estrategia de desarrollo de los países latinoamericanos. En este sentido, la ampliación del mercado y de la base de recursos productivos, que generaría la integración, permitiría aprovechar las economías de escala y las ventajas de la especialización y complementación industrial (Briceño Ruiz, 2013:11). Con esta lógica, se lograría crear las condiciones necesarias para fortalecer la ISI y mejorar la inserción internacional en el conjunto de los países de la región -por medio del mejoramiento de los términos de intercambio-. Este abanico de ideas inauguró la fase del *viejo regionalismo*, cuyas principales características se mencionan a continuación (Torrent, 2009):

- la integración como estrategia para superar las limitaciones de la ISI, a través de la conformación de un “gran mercado” latinoamericano;
- la eliminación de las barreras comerciales entre los países parte del proceso, y el mantenimiento de niveles de protección hacia terceros países;
- la existencia de una alta injerencia estatal e incidencia directa del sector público en los mercados; y
- un marcado rechazo a los flujos de inversión extranjera directa (IED), en cuanto podrían implicar dependencia extranjera.

Bajo la óptica de este modelo de integración, se pusieron en marcha los primeros procesos integracionistas en América Latina: la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio⁴ (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano⁵ (MCCA) en 1960. El optimismo puesto en estas iniciativas para crear un mercado común latinoamericano, rápidamente fue abandonado por las contrariedades en la práctica. La razón principal de ello fue el marcado proteccionismo de la ISI, que resultó incompatible con la integración económica basada en la eliminación de barreras al comercio. Ante esta circunstancia, los bloques regionales enfrentaron grandes dificultades para liberalizar el comercio, arbitrar las diferencias de intereses nacionales y administrar las asimetrías en la distribución de costos y

⁴ Compuesta por 11 miembros: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

⁵ Con la participación de 5 miembros: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica.

beneficios (Bouzas, 2011:76). Con el objetivo de buscar una solución empírica a esta serie de dificultades, un grupo de economistas latinoamericanos elaboró el denominado *Documento de los Cuatro*, que propuso, entre otras cosas, la adopción de nuevos instrumentos de política comercial y el fortalecimiento de instituciones de integración. Siendo una de las principales consecuencias de este Documento, la creación del Grupo Andino (GA) en 1969 mediante la firma del Acuerdo de Cartagena por los gobiernos de Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú.

A mediados de la década de los setentas, comenzó la segunda etapa conocida como *periodo de transición* hacia la concepción de la integración como componente de las políticas de reforma. Principalmente estuvo caracterizada por: las dificultades económicas, como el crecimiento del endeudamiento externo; la crisis centroamericana, que demandó de una América Latina más autónoma⁶ en el área política y de seguridad, en detrimento del área económica; la presencia de gobiernos autoritarios, que generó permanentes enfrentamientos internos, fronterizos y trabas al libre movimiento de personas y bienes; y la política exterior (PEX) de Estados Unidos, que orientada hacia el multilateralismo, no era receptiva a los procesos regionales por temor a la expansión del comunismo en su “patio trasero”⁷.

Las consiguientes dificultades de este periodo repercutieron en los procesos de integración, los cuales comenzaron a mostrar claros síntomas de parálisis, incremento generalizado del proteccionismo y reducción de los flujos de comercio intrarregionales. Ante este escenario, la respuesta defensiva de algunos bloques fue la adaptación a la incertidumbre de la época por vía de la adecuación de los instrumentos de integración heredados de la primera etapa. Esto incluyó una flexibilización de los compromisos e iniciativas puntuales frente a la crisis internacional y a las dificultades de inserción externa de las economías de la región (Bouzas, 2011:76). Dos ejemplos paradigmáticos fueron la ALALC y el GA, ambos modificaron de manera sustancial sus compromisos y optaron por un enfoque basado en el bilateralismo. Concretamente, cuando la ALALC tuvo fallas en implementar los acuerdos

⁶ Esta búsqueda de autonomía en las políticas exteriores fue visible desde la mitad de los años ochenta. Algunos eventos que contribuyeron a ello fueron el descrédito de la Organización de Estados Americanos (OEA) y del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), lo que conduciría a la creación del Grupo de Río y al establecimiento de una plataforma centroamericana de cooperación política (Sanahuja, 2012).

⁷ Como ejemplo podemos mencionar el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua en 1979 que reactivó el intervencionismo en la región.

concernientes a la liberalización del comercio y la reducción de aranceles, la solución fue su sustitución por la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). Por otro lado, el GA no logró sobrellevar las divergencias políticas y los obstáculos para implementar las políticas comunes, producto de ello en 1987 se firmó el Protocolo Modificadorio del Acuerdo de Cartagena.

El estallido de la crisis de la deuda en 1982 y la posterior crisis económica que se desplegó a lo largo de la región, se convirtió en el golpe de gracia que terminó provocando el desprestigio de las propuestas de la CEPAL y su modelo de integración regional. Ya a finales de esta década, la integración regional en América Latina redefinió sus estrategias y tomó un curso diferente al del viejo regionalismo.

1.2 "Regionalismo Abierto": la integración como componente integral de las políticas de reforma

Como bien anticipamos en el apartado anterior, a fines de los años ochenta comenzó a consolidarse un nuevo modelo de integración. Su origen puede hallarse en la combinación de factores mundiales y regionales que le otorgaron características específicas a la integración latinoamericana.

En lo que respecta a los factores mundiales, pueden resumirse en dos acontecimientos significativos: el fin de la Guerra Fría y la aceleración del proceso de globalización. En primer lugar, la consumación de los alineamientos estratégicos del bipolarismo de la Guerra Fría ocasionó la irrupción de un contexto multipolar, donde las regiones emergentes se vieron obligadas a cooperar para cumplir con los retos globales. Paralelamente, se ampliaron las percepciones y dimensiones de la seguridad estatal, trascendiendo la esfera militar y extendiéndose hacia asuntos económicos (Torrent, 2009).

En segundo lugar, la globalización económica trajo aparejada un *renovado* interés por el regionalismo como estrategia de inserción internacional de los actores estatales y no estatales, incluyendo la empresa privada (Sanahuja, 2008). En este marco, se buscó un regionalismo que promoviera la llegada de inversiones y favoreciera la mayor competitividad de la industria a nivel global, y no tanto el aumento de la ganancia derivada de un mayor flujo comercial intra-bloque (Díaz Nieto, 2010:62). A tal efecto, emergió una multiplicidad de

nuevos acuerdos preferenciales y bloques subregionales que superaron los registrados en la época pasada.

En cuanto a los factores regionales, puede mencionarse las nuevas prioridades de la política exterior (PEX) de Estados Unidos durante la administración de Bill Clinton. El gobierno demócrata sustentó la tesis de que el liderazgo norteamericano dependía de medios diferentes a los aplicados durante la Guerra Fría. Así por ejemplo, la resolución de los problemas globales debía enfrentarse a través de la promoción de la democracia y la economía de mercado. Como resultado de este cambio de concepción, el país norteamericano abandonó el escepticismo hacia el regionalismo y priorizó la cooperación con aquellos países dotados de mercados emergentes y condiciones políticas aceptables —con regímenes políticos democráticos—, como Argentina, Brasil y México.

Por otro lado, en los países latinoamericanos los años noventa se caracterizaron por la búsqueda de alternativas para emprender la transición hacia la democracia y para superar la crisis económica. Esta tendencia hacia los procesos de cambio político y económico, generaron una redefinición en las relaciones entre Estado-mercado-sociedad, y en consecuencia, un giro hacia el liberalismo político y económico. En este contexto, fue imprescindible la mutación de la estrategia de desarrollo cerrada y proteccionista hacia una estrategia “hacia afuera” orientada a la apertura comercial y con una inserción internacional más plena en la economía mundial (Bouzas, 2011).

En respuesta a la reorientación de las economías latinoamericanas hacia la desregulación y la profundización de la globalización (Briceño Ruiz, Quintero Rizzuto, Ruiz de Benítez, 2013), el modelo de integración se identificó con el *regionalismo abierto*⁸ definido como:

“un proceso de creciente interdependencia económica a nivel regional, impulsado tanto por acuerdos preferenciales de integración como por otras políticas en un contexto de apertura y desreglamentación, con el objeto de aumentar la competitividad de los países de la región y de constituir, en lo posible, un cimiento para una economía internacional más abierta y transparente. Con todo, de no producirse ese escenario óptimo, el regionalismo abierto de todas maneras cumpliría una función importante, en este caso un mecanismo de defensa de los

⁸ Este fenómeno no fue exclusivo de América Latina, sino que también este paradigma comenzó a avanzar en el Sudeste Asiático. Ejemplo de ello fue la creación del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en 1989.

efectos de eventuales presiones proteccionistas en mercados extra regionales” (CEPAL, 1994:8).

Partiendo de esta conceptualización, existieron diferentes interpretaciones acerca del papel de la integración frente al nuevo escenario mundial. Una de ellas provino de la CEPAL, que basándose en el enfoque *neo-estructuralista*⁹, definió a la integración en función a su contribución a la transformación productiva con equidad. En este sentido, la institución reconoció la necesidad de revisar la participación del Estado en la vida económica y los instrumentos y mecanismos de intervención, pero siguió asignándole un papel clave en la agenda de desarrollo socioeconómico en los ámbitos financiero, productivo, social y ambiental (Bielschowsky, 2009).

Pero lo cierto fue que en la práctica predominó la interpretación de la integración como vehículo de reforma estructural, en línea con un nuevo paradigma de política bautizado como “Consenso de Washington” (Bouzas, 2011:76). Este paquete de políticas neoliberales proveniente de los centros, incluyó medidas orientadas a fortalecer la acción autónoma del mercado como: la liberalización del mercado, privatizaciones, desregulaciones, reducción del gasto público, disciplina fiscal, entre otras. En líneas generales, bajo esta óptica se pretendía que los procesos de integración se convirtieran en mecanismos para acelerar la liberalización comercial.

Siguiendo lo anterior, podemos mencionar las características que definieron a este modelo de integración:

- múltiples alternativas de integración -bilaterales, subregionales, globales-, debido al mayor énfasis en la inserción de los países latinoamericanos en la economía mundial;
- menor injerencia estatal en el mercado: mayor grado de desreglamentación de los mercados para aumentar los flujos de comercio e IED y para apoyar el dinamismo del sector privado;

⁹ Se lo consideraba como una actualización de la visión cepalina del desarrollo aggiornato a la vieja teoría estructuralista Pero a diferencia del paradigma anterior, conformaba un conjunto de propuestas de política económica para reformas institucionales mediante las cuales las naciones con mediano desarrollo intentaban emparejarse con los países desarrollados. No constituía una teoría económica, sino una estrategia nacional de desarrollo (Bresser-Pereyra, 2007).

- carácter multidimensional: cobertura más amplia de temas y disciplinas; y
- la emergencia de procesos de negociación preferencial norte-sur: entre países desarrollados y países en desarrollo (Bouzas, 2005:127).

En este marco, América Latina delineó un mapa de la integración que presentó distintas estrategias dentro del mismo modelo de integración. Podemos señalar dos de ellas: la estrategia pragmática de integración, como la firma de acuerdos de integración norte-sur (Sanahuja, 2008); y la estrategia de integración con improntas regionalistas, como la participación plena en bloques regionales.

En la primera estrategia el rol funcional a las políticas de reforma fue aún más visible (Bouzas, 2011). Principalmente, esto se debió a que los acuerdos entre países latinoamericanos y desarrollados incluyeron no sólo la tradicional eliminación de las barreras fronterizas al comercio de bienes, sino también una agenda típica de los acuerdos de “integración profunda”, a saber: nuevas reglas en el campo de las medidas no-arancelarias, comercio de servicios, protección de la propiedad intelectual, compras de gobierno, medio ambiente, entre otros (Bouzas y Zelicovich, 2014). Sin dudas, esta nueva generación de acuerdos preferenciales liberalizó el comercio prácticamente sin exclusiones al incorporar temas que, en su mayoría, no eran tratados en el ámbito multilateral.

La inauguración de esta estrategia de integración estuvo en manos del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, que estableció una zona de libre comercio entre Canadá, Estados Unidos y México. Posteriormente, se firmarían una sucesión de acuerdos preferenciales, convirtiéndose la diplomacia comercial norteamericana¹⁰ en un actor central para su desarrollo. Concretamente a comienzos del siglo XXI cuando Estados Unidos, luego de intentar expandir a nivel hemisférico sus áreas de interés mediante el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) y no obtener los resultados esperados, cambió su estrategia para apostar a las negociaciones bilaterales. De las cuales se destacaron, la firma de TLCs con Chile, Perú, Colombia, y con el CAFTA+RD celebrado con los países de

¹⁰ Su accionar tomó forma explícita en la estrategia de “liberalización competitiva” anunciada por la Casa Blanca en el año 2001. Principalmente, se perseguían iniciativas múltiples de libre comercio en áreas como la propiedad intelectual, el comercio electrónico, el medio ambiente y el trabajo, o la lucha contra la corrupción. Asimismo, se reforzó la decisión de vincular los criterios para seleccionar socios con consideraciones no económicas -especialmente de seguridad- (Bouzas, 2011).

América Central y República Dominicana. Es de interés señalar, que la mayoría de los países que siguieron esta estrategia de suscripción de acuerdos preferenciales, e inspirados en la modalidad de integración profunda sostenida por los mismos, comenzaron a diseñar una estrategia regional en el año 2007 que se convertiría en el puntapié de la AP -tema que abordaremos en la Parte II-.

La segunda estrategia, se desplegó en países que optaron por la integración en base a la cercanía geográfica, la historia, la proximidad socio-cultural o intereses compartidos a causa de las interdependencias regionales (Sanahuja, 2008:13). De este modo, surgieron los primeros pasos para relanzar la integración en el nuevo escenario regional, dejando atrás el periodo de estancamiento de los años ochenta. Al respecto, se reactivaron las negociaciones de acuerdos en el marco de la ALADI¹¹ y se llevó a cabo la transformación del MCCA hacia el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), con el fin de promover el comercio intrarregional. Por otro lado, con el Diseño Estratégico de Galápagos, el Pacto Andino se reeditó como un mecanismo para fortalecer la inserción en la economía mundial. Primero a través de la conformación de una zona de libre comercio en 1993, para posteriormente, aumentar su grado de compromiso con la constitución de una unión aduanera y un mercado común, donde pasó a denominarse Comunidad Andina de Naciones (CAN) en 1997.

Siguiendo en esta estrategia, el proceso de integración bilateral entre Argentina y Brasil, iniciado en 1985, sufrió un giro comercialista con la firma del Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo en 1988. Este tratado preparó el terreno para la creación del MERCOSUR, formalizado con el Tratado de Asunción¹² en 1991. Como sus siglas lo indican, su principal objetivo apuntó a la creación de un mercado común regional, considerando “la ampliación de los mercados nacionales una condición fundamental para acelerar sus procesos de desarrollo económico con justicia social” (Tratado de Asunción, 1991). Las iniciativas para lograr dicho propósito, se concentraron en la libre circulación de bienes, servicios y

¹¹ Podemos resaltar la trayectoria de la ALADI en orden a generar Acuerdos de Complementación Económica (ACE), en donde los más significativos comenzaron a negociarse en los años noventa y, a diferencia de otros acuerdos comerciales suscritos en el marco del bloque, la mayoría de éstos contemplaba la eliminación gradual de los aranceles en el comercio recíproco y algunos tenían un mayor desarrollo en materia de disciplinas y normas comerciales, e incluían temas como el de los servicios, las inversiones y la propiedad intelectual, entre otros (Rodríguez Mendoza, 2012:19).

¹² Firmado por Argentina, Brasil, Uruguay y Paraguay. Posteriormente, se incorporaron al bloque Venezuela y Bolivia -en proceso de adhesión-.

factores productivos, un Arancel Externo Común (AEC) y una política comercial común, la coordinación de las políticas macroeconómicas y sectoriales y la armonización de sus legislaciones.

Es necesario añadir, que este mapa de la integración implicaba paralelamente la participación simultánea en acuerdos norte-sur y en acuerdos regionales típicos -resultantes de la primera y segunda etapa de la integración, incluyendo el MERCOSUR-, es decir, coexistían acuerdos preferenciales con distintos grados de ambición en materia de acceso a mercados, cobertura de disciplinas y prácticas regulatorias (Bouzas, 2011). Esto llevó a los académicos a hablar de una suerte de acumulación de “capas geológicas” o de un clásico “plato de espaguetis” de Bhagwati para denominar la naturaleza de la integración latinoamericana. Según esta interpretación, la realidad emergente contribuía a debilitar la cohesión interna en los procesos integracionistas y ponía en peligro la armonización de reglas a su interior.

1. Tendencias actuales: entre el "Regionalismo Post-liberal" y el "Regionalismo del Siglo XXI"

Desde una perspectiva amplia, el comienzo del siglo XXI supuso para la región latinoamericana una serie de transformaciones que impactaron en la arquitectura de la integración.

En primer lugar, las crisis económicas acontecidas en la región y la superposición de las agendas y compromisos regionales y extra regionales con objetivos divergentes, impulsaron a que se comience a desafiar el consenso predominante en torno a las estrategias de desarrollo y de inserción internacional. Esto propició el surgimiento de un nuevo ciclo político encabezado por gobiernos progresistas, que con sus ideas abrieron opciones para aplicar políticas de desarrollo más flexibles, diversas y heterodoxas (Sanahuja, 2016). A pesar de que este giro político hacia experiencias progresistas (Moreira, Raus, Gómez Leyton, 2008) haya abarcado a gran parte de los países de la región, un pequeño número decidió continuar aplicando políticas neoliberales. En otros términos, la heterogeneidad característica de América Latina se hizo más evidente en el aspecto político.

En segundo lugar, la conjuntura internacional influyó de manera favorable en el conjunto de la región. Por un lado, el crecimiento económico asiático, particularmente el de China, impactó significativamente en la región, al punto de que la mayor demanda de productos de ese país se convirtió en un factor crucial en los índices de crecimiento de algunos de los países de América Latina. Por otro lado, desde el 11-S en 2001, las nuevas preferencias estratégicas de Estados Unidos estuvieron orientadas a cuestiones de seguridad centradas en la región de Medio Oriente, y su interés por Latinoamérica se redujo a favor de mayores márgenes de autonomía regional, posibilitando el incremento de los vínculos entre los países de la región (Serbin, 2014).

Estas transformaciones contribuyeron a promover el desarrollo de nuevos procesos de integración. Durante la primera década de los dos mil, no fue una dificultad el estudio de estos procesos bajo los parámetros del regionalismo post-liberal. Pero con la creación de la AP en el 2011, con su intento de revitalizar el regionalismo abierto, dejó de ser viable el modelo de integración predominante para estudiar al nuevo bloque regional. Su novedad en esta materia, nos llevó a sostener que en el escenario regional actual no existe una etapa histórica definida donde exista un modelo de integración predominante, tal como señalamos en los apartados anteriores. Sucede lo contrario, no existe un consenso regional acerca del modelo de integración, sino que existen ciertas *tendencias* con concepciones diferentes sobre la integración.

Frente a este panorama, relevaremos dos modelos de integración. El regionalismo post-liberal, teorizado por autores iberoamericanos y con ciertas influencias del enfoque neo-estructuralista de la CEPAL; y el regionalismo del siglo XXI, un modelo teórico anglosajón centrado en una mirada economicista de la globalización para teorizar el regionalismo de cara a las transformaciones de la producción y el comercio en el presente siglo.

2.1 Regionalismo Post-liberal: el retorno al Estado

Con la asunción de los gobiernos progresistas en América Latina, se dejó atrás el amplio apoyo a las políticas del Consenso de Washington y se impulsó una *repolitización* de las estrategias de desarrollo. El objetivo era recomponer los efectos sociales, políticos e institucionales generados por el neoliberalismo (Moreira, Raus y Gómez Leyton, 2008) a través de la adscripción a ideas y programas políticos tendientes al fortalecimiento del

Estado. Ello alentó discursos y políticas neo-nacionalistas y la consiguiente revalorización del principio de soberanía en algunos países latinoamericanos (Sanahuja, 2008).

El “retorno al Estado” también se reflejó en las estrategias de inserción internacional. Apoyadas en un esquema estadocéntrico, identificaron a la globalización como una amenaza para el Estado, puesto que en su relación con el neoliberalismo había debilitado la capacidad de las políticas estatales para promover el desarrollo (Sanahuja, 2008). En razón de ello, las estrategias de inserción internacional se englobaron bajo un modelo “concéntrico” que priorizó: los mercados regionales, la necesidad de definir espacios de consenso –no necesariamente comerciales– con los países vecinos, la existencia de coaliciones estables y las dinámicas de articulación horizontal de políticas –lo que no impedía la presencia de ciertos liderazgos intrarregionales– (Comini y Frenkel, 2014).

En este contexto, la integración regional se redefinió hacia el servicio del “Estado desarrollista”, retomando premisas neo-estructuralistas o neo-desarrollistas como la necesidad de crear un mercado más amplio a través de la integración regional o el impulso de mecanismos de integración productiva (Briceño Ruiz, Quintero Rizzuto, Ruiz de Benítez, 2013:27). En parte de manera simbólica, y en parte por no encontrar una denominación que abarque la heterogeneidad del regionalismo de principios del siglo actual, algunos autores llamaron al nuevo modelo de integración como *regionalismo post-liberal*. Ahora bien, partiendo de la lectura de Sanahuja (2008) podemos señalar sus principales rasgos:

- primacía de la agenda política y una menor atención a la agenda económica y comercial: mayor énfasis en la concertación política en detrimento de una integración económica propiamente dicha;
- abandono de los preceptos del Consenso de Washington y el retorno de la “agenda de desarrollo”;
- cambio del protagonismo de los actores privados y las fuerzas del mercado vigente en el regionalismo abierto hacia el protagonismo de actores estatales;
- facilitación al acceso a los mercados mediante el mejoramiento de la infraestructura regional;
- reforzamiento de la política energética mediante la complementación de las políticas nacionales;

- búsqueda de vías de aceptación social de los procesos de integración, lo cual incluyó la ampliación de la participación social en los mismos.

Dentro de este modelo, emergieron nuevos liderazgos regionales que impulsaron la formación de procesos de integración en Sudamérica, como es el caso de Hugo Chávez y Lula Da Silva. Según Moreira, Raus y Gómez Leyton (2008), estos gobiernos tenían entre sí ciertas diferencias que se reflejaron en las iniciativas de integración, como por ejemplo, en los límites estructurales de la economía de mercado o en la política discursiva y de movilización social. Partiendo de estas diferencias, la vocación integracionista de Venezuela se asentó en tendencias más bien populistas y rupturistas que se reflejaron en la creación del ALBA-TCP, mientras que la vocación de Brasil se basó en la imagen de una izquierda racional y gradualista expresada en la creación de la UNASUR.

En primer lugar, el ALBA-TCP¹³ fue anunciado por el presidente de Venezuela en diciembre de 2001 bajo el nombre de Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), como una iniciativa que planteaba promover un modelo de integración económica no capitalista y cuyas aristas eran el principio de la solidaridad, la reciprocidad y la transferencia de tecnologías en el intercambio de bienes y servicios. En sus inicios, la propuesta ALBA careció de mayor contenido, pero a partir del año 2002 se presentó como una alternativa al ALCA impulsado por Estados Unidos (Briceño Ruiz, 2013). En este sentido, se dieron a conocer varios documentos oficiales en los cuales se hacía una crítica radical y agresiva contra el neoliberalismo y la globalización. Incluso se cambió el significado de la sigla ALBA, que mutó a la Alternativa Bolivariana para la América o Alternativa Bolivariana para nuestra América, y más recientemente, Alianza Bolivariana de los Pueblos de América (Briceño Ruiz, 2013). Sus objetivos se agruparon en tres ejes: el histórico, inspirado en el proyecto americano planteado por Bolívar; el socioeconómico, como la voluntad de dar respuesta al desarrollo de los pueblos de América con equidad social; y el ideológico, apoyado en los principios de soberanía nacional, autodeterminación de los pueblos y desarrollo sustentable con justicia social (Gil y Paikin, 2013:7).

¹³ Miembros: Venezuela, Cuba, Bolivia, Nicaragua, Mancomunidad de Dominica, Antigua y Barbuda, Ecuador, San Vicente y Las Granadinas, Santa Lucía, San Cristóbal y Nieves y Granada.

En segundo lugar, la UNASUR¹⁴ en sus inicios tenía objetivos meramente comerciales basados en la lógica del regionalismo abierto¹⁵, pero luego se ampliaron hacia cinco ejes (Gil y Paikin, 2013:27): (a) diálogo político: constituirse como un foro autónomo de la presencia de los Estados Unidos; (b) interconexión física y energética: construcción de propuestas de vinculación vial con el objetivo de constituir un anillo energético que permitiera el autoabastecimiento regional de combustibles; (c) integración financiera: centrada en los primeros años en torno a la propuesta de constitución del Banco del Sur, pero tras la crisis de 2008 se orientó a coordinar acciones para dar respuesta a la crisis global; (d) integración en defensa¹⁶: constitución de un espacio de coordinación de políticas; (e) defensa irrestricta de la democracia y de la voluntad de los pueblos de constituir sus propios gobiernos: se planteó un respeto de la voluntad popular por sobre concepciones de democracia más restrictivas planteadas en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Este bloque regional tenía la particularidad de no solo estar integrado por países con orientación progresista -como Argentina, Brasil, Ecuador o Venezuela-, sino que también lo integraban países que adherían al neoliberalismo -como Chile, Colombia o Perú-. Apesar de estas diferencias sustanciales, los países sudamericanos lograron articularse bajo una lógica de amplios consensos donde predominaron las aspiraciones de los exponentes del neodesarrollismo. La explicación más acertada de este hecho, se encontraba en la capacidad de estos países de crear un consenso relativamente sólido a diferencia del conjunto de países neoliberales, los cuales en los primeros años de la UNASUR se encontraban en una situación de fragmentación respecto de su capacidad para articular y presentar una alternativa de proyecto regional (Comini y Frenkel, 2014).

Por último, además de la creación del ALBA-TCP y la UNASUR, dentro de los márgenes del regionalismo post-liberal se llevó a cabo la reforma del MERCOSUR. El

¹⁴ Miembros: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Suriname, Uruguay y Venezuela.

¹⁵ Como antecedente podemos mencionar el intento de Brasil de crear en 1993 un Área Sudamericana de Libre Comercio (ALCSA), resultado de la convergencia entre la CAN y el MERCOSUR, y el intento de reeditar esta iniciativa diez años después con la Comunidad Suramericana de Naciones (antecedente inmediato de la UNASUR).

¹⁶ Un ejemplo de la integración en defensa ha sido la creación del Consejo de Defensa Suramericano de UNASUR fue creado en 2008. Se encarga de implementar políticas de defensa en materia de cooperación militar, acciones humanitarias y operaciones de paz, industria y tecnología de la Defensa, formación y capacitación.

Consenso de Buenos Aires firmado en 2003 por los presidentes de Argentina y Brasil marcó el inicio de la reforma al interior del bloque. Principalmente, porque destacaba la necesidad de reorientar la integración con el fin de obtener una mayor autonomía para hacer frente a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados, y para conformar un modelo de desarrollo en el cual se asociasen el crecimiento, la justicia social y la dignidad de los ciudadanos (Consenso de Buenos Aires, 2003). El posicionamiento de este documento no hizo más que reflejar la oposición de los líderes a las políticas del Consenso de Washington y a la concepción de integración derivada de ellas. En razón de esto, el MERCOSUR otorgó un renovado énfasis a los temas sociales y productivos mediante la creación de nuevas instituciones, como el caso del Fondo de Convergencia Estructural (FOCEM) creado con el objetivo de aliviar las asimetrías existentes entre los Estados miembros.

En las vísperas de la primera década del presente siglo, los procesos de cambio que respaldaron las iniciativas del regionalismo post-liberal presentaron ciertos altibajos. En el plano político, los gobiernos progresistas atravesaron un periodo de deslegitimación, y en algunos países, esto significó el retorno al poder de partidos liberales-conservadores. En el plano económico, los niveles de crecimiento descendieron en función a las transformaciones de la economía internacional. En particular, por el menguamiento del periodo de bonanza de las exportaciones de materias primas hacia China¹⁷, y su consecuente caída de precios; y por la desaceleración del ritmo de expansión del comercio global, luego de la crisis financiera desencadenada en los países desarrollados en 2008. Por último, también comenzaron a cuestionarse las estrategias de política exterior; los liderazgos que impulsaron la formación de los nuevos bloques regionales; y al propio regionalismo post-liberal, debilitado por los límites inherentes en su diseño institucional, sus premisas ideológicas y su capacidad de agencia (Sanahuja, 2016:15).

2.2 Regionalismo del Siglo XXI: la opción globalista

En 2011, el surgimiento de la AP no solo puso de manifiesto las diferencias existentes en las estrategias de desarrollo y de inserción internacional entre los países de la región, sino también la existencia de diferentes concepciones sobre la integración regional. De esta

¹⁷ Se explica, en parte, por la reorientación de China hacia una estrategia de desarrollo más enfocada en el mercado interno.

manera, se inició un nuevo ciclo de la integración caracterizado por un “escenario de tensión” entre dos modelos con objetivos e intereses divergentes. Así por ejemplo, los principales voceros del regionalismo post-liberal no recibieron con buena voluntad la creación del nuevo bloque. Por un lado, Venezuela consideraba a la AP como la antítesis de su proyecto y, por ende, una herramienta de los Estados Unidos para reafirmar su hegemonía a nivel continental. Por otro lado, para Brasil la mayor preocupación era la posible pérdida de influencia regional, principalmente, por la presencia de México en Sudamérica y la rearticulación de su agenda latinoamericana (Serbin, 2014).

A lo anterior, cabe agregar que Chile, Colombia, México y Perú mantuvieron e incluso “profundizaron” sus estrategias de desarrollo neoliberales en la AP. En efecto, al contrario del discurso del regionalismo post-liberal, su visión integracionista reemplazó la idea de desarrollo –en el sentido neo-estructuralista- por la de “competitividad” y la no inclusión de un ideal de autonomía frente a Estados Unidos (Bernal-Meza, 2015). Asimismo, se distanció aún más del resto de los bloques regionales al presentarse como la *opción globalista* (Sanahuja, 2016) de los procesos de integración en América Latina. Para sus miembros la globalización no simbolizaba una amenaza, sino que era una oportunidad para lograr una inserción más ventajosa en el sistema económico internacional y convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial en la región Asia-Pacífico.

La razón de su especial énfasis en esta región posiblemente se debía a una razón pragmática. Los países de la AP entendieron que el Asia-Pacífico había sido el escenario principal de los cambios estructurales en la economía, comercio y geopolítica mundial en los últimos años (Bartesaghi, 2014). Entre estos cambios se incluyeron, desde el punto de vista económico-comercial, la expansión de la tendencia a organizar la producción en torno a cadenas globales de valor¹⁸ (CGV), y desde la geopolítica, el agrupamiento de las principales redes de producción en tres grandes regiones: Europa, América del Norte y Asia.

En primer lugar, la expansión de las CGV tuvo su origen en la “segunda desagregación”

¹⁸ La naturaleza de las CGV giraba en torno a la internalización de la producción, es decir, cada eslabón representaba distintas actividades, como investigación, diseño, montaje, producción de piezas o comercialización entre numerosos países.

de la globalización (Baldwin, 2011), que incluyó la “revolución” de las tecnologías de la información y de la comunicación (TIC). Este proceso complementó los avances en la deslocalización de la producción y los consumidores de la “primera desagregación”, al permitir facilitar la coordinación y asegurar la eficiencia de las fases de producción dispersas geográficamente.

En segundo lugar, pese a la reducción de los costos de transporte, comunicación y procesamiento de información, la coordinación de procesos productivos distribuidos en varios países seguía siendo una tarea compleja (CEPAL, 2014:44). El comercio dentro de las cadenas de valor tenía la característica de ser sensible a los costos derivados de la distancia –un bien podía cruzar varias veces la frontera-, es por ello que tendieron a agruparse en grandes regiones. Como resultado de este comportamiento, surgieron procesos de integración transregionales¹⁹ de vasto alcance, y las negociaciones es pos de su avance ocuparon un lugar central en la agenda de las relaciones comerciales internacionales.

Frente a estas transformaciones en la producción y el comercio internacional, la estrategia de desarrollo sostenida por los países de la AP desde la década de los noventa debió reorientarse con el propósito de agccionarse a la nueva realidad. Por consiguiente, reactualizaron los acuerdos de libre comercio firmados entre ellos, y reforzaron sus intereses de manera colectiva con la suscripción del Acuerdo Marco de la AP y su Protocolo Adicional. Estos instrumentos de integración, tenían como meta profundizar la integración en dos procesos: uno de armonización de los acuerdos existentes entre los miembros y otro de generación de nuevas normativas en común. Es decir, se trataba más de una integración positiva -construir normas estableciendo pisos mínimos de estándares por cumplir- que negativa -eliminar barreras preexistentes, como aranceles- (Actis y Zelicovich, 2013).

Ahora bien, como anticipamos la concepción de la AP sobre la integración regional era opuesta a los ejes del modelo de integración post-liberal, por lo cual creemos pertinente analizarla de cara al *regionalismo del Siglo XXI* (RSXXI) teorizado por Richard Baldwin (2011). Este autor planteaba una nueva forma de pensar el regionalismo, concretamente por:

¹⁹ Entre los que se encuentran: las negociaciones en curso del Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP), del Acuerdo Transatlántico sobre Comercio e Inversión entre los Estados Unidos y la Unión Europea (TTIP) y del acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el Japón.

a) sus implicaciones económicas; b) su impacto sobre el sistema mundial de comercio; y c) sus consecuencias en la economía política.

En primer lugar, sobre las implicaciones económicas, Baldwin sostenía que la realidad del comercio internacional del siglo XXI era más compleja que en el pasado: abarcaba flujos más intensos de bienes, servicios, personas, infraestructura, I+D, etc. La principal razón residía en la ampliación del escenario económico como producto de la expansión de las CGV. A razón de ello y en función de la operatividad de las redes de producción, el esquema comercial se apoyaba en un nexo entre “comercio-inversión-servicios”, es decir:

“1) trade in goods, 2) international investment in production facilities, training, technology and long-term business relationships, and 3) the use of infrastructure services to coordinate the dispersed production, especially services such as telecoms, internet, express parcel delivery, air cargo, trade-related finance, customs clearance services, etc.” (Baldwin, 2011:3).

En segundo lugar, el nexo comercio-inversión-servicios implicaba dos acciones principales, cada una de las cuales generaba nuevas demandas de normas internacionales más complejas, a saber (Baldwin, 2011):

- 1. Hacer negocios en el extranjero:** el establecimiento de diversas instalaciones destinadas a la producción en el extranjero conllevaban nuevos riesgos “detrás de las barreras fronterizas”, por lo que se buscaba garantizar los derechos de propiedad tangible e intangible.
- 2. Conectar las instalaciones de producción:** la producción segmentada geográficamente tenía como principal amenaza “las barreras fronterizas”, por ello las regulaciones debían garantizar la libre circulación transfronteriza de bienes, capital, personas, etc.

Muchas de las normativas requeridas por estas dos acciones no estaban reguladas en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC). Algunos autores coincidieron que esto se debía a que el organismo se había estancado²⁰ en la “agenda superficial” del siglo

²⁰ En referencia a las causas de estancamiento se destacaban dos procesos: por un lado, los países en desarrollo habían fortalecido sus recursos de poder y capacidades negociadoras, lo que llevó a un bloqueo en las

XX, es decir, en las preferencias arancelarias. De cara a esta situación, el vacío normativo fue llenado por otros espacios con lógicas de integración profunda, como los acuerdos preferenciales norte-sur -como ya mencionamos-, tratados bilaterales de inversión, aperturas unilaterales (Baldwin, 2011) o procesos de integración transregionales originados en la segunda década del siglo XXI (Zelcovich, 2016). Este grupo de acuerdos contenían disposiciones OMC+, es decir, disposiciones que ahondaban en compromisos ya existentes dentro de la OMC, y/o disposiciones OMCx que abarcaban obligaciones nunca tratadas en la OMC.

Por último, el regionalismo del siglo XXI planteaba la idea de una nueva economía política. En referencia a esto, Baldwin sostuvo:

“The new framework will also have to suggest a new political economy. The standard political economy logic applied to trade liberalization deals with tariffs and it focuses on an exchange of market access. This seems inadequate when explaining agreements whose main goal is to establish disciplines that foster the trade-investment-services nexus. (...) Deep RTAs provide assurances on both fronts. The bargain in a 21st century RTA is “foreign factories in exchange for domestic reforms”, not, “exchange of market access” as was the case for 20th century RTAs. Of course, market access is still important, but the deep provisions are not really about market access – they are about helping foreign companies connect production facilities internationally, and do business locally” (Baldwin, 2011:16).

De este párrafo podemos distinguir dos cuestiones. La primera, era la necesidad de actualizar la economía política para ser funcional al nexo comercio-inversión-servicios. La segunda, Baldwin sostenía que la prioridad de los Estados era “ayudar” a las empresas extranjeras a producir, ya no se trataba sólo de cuestiones de acceso al mercado, sino que primero se debía poner acento en las regulaciones económicas a nivel doméstico y, luego, en la liberalización arancelaria.

Como síntesis, podemos mencionar los principales rasgos del RSXXI:

- procesos basados en la integración profunda;
- integración centrada en el nexo comercio-inversión-servicios;

negociaciones multilaterales, y a una proliferación de acuerdos comerciales “sur-sur”; por otro lado, los países desarrollados y algunas potencias medias con orientación liberal construyeron nuevos acuerdos de apertura y liberalización de las economías (Zelcovich, 2016:2).

- inserción en la economía mundial por vía de la participación en las CGV: empresas transnacionales como actores protagónicos de este proceso;
- primacía de la agenda económica-comercial;
- características compartidas con el regionalismo abierto: amplia liberalización comercial y una agenda de integración profunda;
- generación de normas y pautas extra-OMC que abarcaban las nuevas necesidades del comercio del siglo XXI;
- se concentraba en la armonización de políticas internas que puedan encarecer la operatoria de las CGV (Zelicovich, 2016:5);
- emergencia de bloques mega-regionales asociados a las CGV;
- énfasis en las TIC para la eficiencia de la producción y el comercio.

Basándonos en esta concepción de la integración, en el próximo apartado trataremos de probar por qué las acciones e iniciativas en la agenda económica y comercial de la AP avanzaron más allá de la noción del regionalismo abierto.

PARTE II

ANÁLISIS DEL ACCIONAR

DE LA ALIANZA DEL PACÍFICO

En esta Parte nos ocuparemos de analizar el accionar de la AP en el periodo 2011-2016. En función de ello, estudiaremos los antecedentes del bloque regional, sus características principales y repasaremos los aspectos compartidos por los Estados Partes en torno a la integración regional. Además, desde una perspectiva intra-bloque y extra-bloque estudiaremos su accionar tomando como referencia las características del RSXXI.

3. El surgimiento de la Alianza del Pacífico y sus principales características

3.1 Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano

Impulsado por la crisis al interior de la CAN luego de la retirada de Venezuela²¹, el protagonismo del ALBA-TCP en el escenario regional y el creciente dinamismo económico de la región Asia-Pacífico, el presidente peruano Alan García realizó visitas a Chile²², Colombia y Ecuador para promover sus deseos de crear una zona de libre comercio entre los países latinoamericanos ribereños al Pacífico. Debido a su buena recepción, en 2007 se formalizó la creación del *Foro sobre la Iniciativa de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano*²³ -conocido como Foro del Arco del Pacífico Latinoamericano-, y de esa manera, se estableció un nuevo mecanismo de coordinación y dialogo político. Su principal objetivo era fortalecer las relaciones con las economías del Asia Pacífico, tal como lo señalaba la Declaración de Santiago de Cali:

²¹ Uno de los hechos más significativos que llevó al presidente Chávez a tomar esta decisión fue la firma del TLC entre Perú y Estados Unidos en 2004, lo que generó divergencias en cuanto a las metas de integración.

²² La visita estaba articulada con la invitación al gobierno chileno para que se reincorporase a la CAN, lo que le daría un nuevo impulso a este alicaído bloque regional y lo convertiría en la plataforma de la Iniciativa del Pacífico (Briceño Ruiz, 2010:52).

²³ Estaba compuesto por 11 miembros: Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú.

“(…) [la] voluntad de dar continuidad a esta iniciativa, con el fin de favorecer la búsqueda de acciones conjuntas que permitan una cooperación más dinámica de los países de la Cuenca del Pacífico Latinoamericano entre sí y conducentes a mayores acercamientos con el Asia-Pacífico. Estas acciones deben estar orientadas a la facilitación y promoción del comercio, la promoción de inversiones, el aprovechamiento de los mercados y el mejoramiento de la competitividad, buscando elevar la calidad de vida de sus poblaciones” (Declaración de Santiago de Cali, 2007).

En el marco de esta nueva iniciativa regional, se concretaron diversos encuentros ministeriales en Lima, Cancún, Santiago de Chile y Puerto Vallarta, y en todos ellos, se enfatizó el perfil comercial que orientaba al Foro (Briceño Ruiz, 2010). No obstante, la profundización de esta iniciativa se encontró con tres grandes impedimentos. En primer lugar, no se logró articular consensos entre países con diferentes concepciones sobre la integración. Por ejemplo, dentro del Foro coexistían países como Ecuador o Nicaragua que participaban del ALBA-TCP, y países como Chile, Colombia, México o Perú con un marcado posicionamiento liberal. En segundo lugar, el bajo nivel de interdependencia comercial entre los países miembros demostró que no existía un gran interés hacia esta iniciativa regional. Por último, los grandes liderazgos de Brasil y Venezuela, cristalizados en la UNASUR y el ALBA respectivamente, debilitaron los avances a nivel político.

En relación a este último punto, podemos señalar los intentos del Foro para ganarse un espacio en el escenario político latinoamericano. Por un lado, mediante la creación de un “Grupo de Reflexión” encargado de analizar los medios apropiados para dotar de continuidad y permanencia al Foro, así como promover la cooperación en materia de fortalecimiento institucional (Briceño Ruiz, 2010:54). Por otro lado, con la Declaración de los Jefes de Estado de los Países Miembros en la cumbre presidencial de El Salvador en 2008, se ratificó el papel del Foro como una instancia de articulación política y no solo económica.

Ante los limitados avances, se decidió descartar esta iniciativa y en octubre de 2010 el presidente de Perú invitó a sus homólogos de Chile, Colombia y México a conformar un área de integración profunda teniendo como base la existencia de TLC entre los cuatro países - ver Tabla N°1-. Finalmente, en diciembre del mismo año se reunieron en la Cumbre

Iberoamericana en Mar del Plata para discutir la nueva iniciativa, y en donde comenzó a tomar forma la idea de concretarla en un bloque regional.

<i>Tabla N°1: TLCs vigentes entre los miembros de la AP</i>				
PAÍS	COLOMBIA	CHILE	MÉXICO	PERÚ
COLOMBIA		TLC 2009	TLC 1994	CAN
CHILE	TLC 2009		TLC 1999	TLC 2009
MÉXICO	TLC 1994	TLC 1999		TLC 2012
PERÚ	CAN	TLC 2009	TLC 2012	
Fuente: elaboración propia en base a los datos del Sistema Económico Larinoamericano y del Caribe (2014).				

3.2 Alianza del Pacífico

El surgimiento de la AP se consagró con la *Declaración Presidencial sobre la Alianza del Pacífico* – también conocida como Declaración de Lima- firmada en el 2011 por los presidentes de Chile, Sebastián Piñera; de Colombia, Juan Manuel Santos; de México, Felipe Calderón; de Perú, Alan García; y el enviado especial del presidente de Panamá - quién suscribió la Declaración como miembro observador –ver Mapa N° 1-. De acuerdo con esta Declaración, el objetivo era conformar un Área de Integración Profunda mediante un proceso de articulación política, económica y de cooperación e integración en América Latina. Al respecto, los Estados se apoyaron en sus potencialidades para lograr este objetivo, a saber: los avances en materia de desarrollo y crecimiento económico inclusivo y los acuerdos de libre comercio entre ellos como facilitador de la integración económica. Finalmente, durante la IV Cumbre²⁴ de la AP en junio de 2012 se formalizó el bloque regional con la suscripción del *Acuerdo Marco*²⁵ para el establecimiento de la Alianza del Pacífico.

²⁴ Anteriormente se llevaron a cabo: I Cumbre de la AP en Lima (abril 2011): se firmó la Declaración de Lima; II Cumbre de la AP en Mérida (diciembre 2011): se comprometieron para suscribir un tratado constitutivo de la AP; y III Cumbre de la AP de manera virtual (abril 2012): se aceptó a Costa Rica como miembro observador.

²⁵ La entrada en vigor se produjo en julio de 2015 por la Declaración de Paracas, resultado de la X Cumbre de la AP.



En su Preámbulo ya se podían entrever ciertos aspectos distintivos de la AP, como la importancia que le otorgaba al fomento del regionalismo abierto y a la voluntad de constituir un mecanismo de proyección hacia la región Asia-Pacífico. Estos principios se plasmarían en sus objetivos fundacionales:

- “a) construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas;
- b) impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes, con miras a lograr un mayor bienestar, la superación de la desigualdad socioeconómica y la inclusión social de sus habitantes; y

c) convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial, y de proyección al mundo, con especial énfasis al Asia Pacífico” (Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico, artículo 3:2012).

A partir de una lectura general de estos objetivos, podemos remarcar que las aspiraciones de la AP se distanciaban de las tendencias post-liberales estudiadas en la Parte I, al perpetuar el libre mercado y al desviar la atención de la región latinoamericana hacia una inserción global con comienzos en el Asia-Pacífico. Más concretamente, el primer objetivo enfatizaba la modalidad de integración profunda para lograr la libre circulación de bienes, servicios, personas y capitales. En otros términos, y tomando como referencia la teoría clásica de la integración económica²⁶, esto suponía la implementación de un mercado común pero sin alcanzar una unión aduanera (Bartesaghi, 2014). Por otra parte, la consolidación de la integración profunda significaba la inclusión de normas “detrás de las fronteras”, tales como las normas laborales y ambientales o las inversiones –enumeradas en la Parte I-.

El segundo y tercer objetivo podían interpretarse en forma conjunta: impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad a través de una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial y de proyección al mundo. En otras palabras, los miembros pretendían convertir a la AP en una plataforma de exportación con la finalidad de que sus empresas sean más competitivas en las CGV, particularmente en la región asiática. Estas pretensiones estaban en estrecha relación con las transformaciones en la producción y el comercio mundial que, desde el punto de vista geopolítico, impulsaron el surgimiento de mega-acuerdos regionales. En efecto, por sus intereses en la región Asia-Pacífico y sus afinidades políticas con Estados Unidos, casi todos los miembros de la AP participaban del Acuerdo de Asociación Transpacífica²⁷(TPP, por sus siglas en inglés).

Además de la firma del Acuerdo Marco de la AP, durante la IV Cumbre se negoció un conjunto de temas de carácter comercial que luego se recogieron en un Protocolo Adicional

²⁶ El economista húngaro Bela Balassa desarrolló cinco estadios que constituirán el proceso de integración económica. Definidos de manera gradual, es decir, de menor a mayor grado de integración alcanzada, los estadios eran: área de libre comercio, unión aduanera, mercado común, unión económica e integración económica total.

²⁷ En octubre de 2015 se anunció la conclusión de las negociaciones del TPP iniciadas en 2010. Estaba integrado por 12 países: Australia, Brunei, Canadá, Chile, Estados Unidos, Japón, Malasia, México, Nueva Zelandia, Perú, Singapur y Vietnam.

–en adelante Protocolo Comercial- suscrito en 2014. Entrado en vigor el 1º de mayo de 2016, su finalidad era alcanzar la convergencia entre los acuerdos comerciales que vinculaban a los Estados miembros. En este sentido, estableció un área de libre comercio entre los cuatro países, y permitió la desgravación de un 92%²⁸ de productos para el intercambio intra-bloque. Asimismo, incluyó un marco normativo en materia comercial que se acercaba a los preceptos del RSXXI, como por ejemplo, con la eliminación de los obstáculos técnicos del comercio; el acceso a los mercados de compras públicas; y disciplinas en materia de servicios.

3.2.1 Estructura institucional

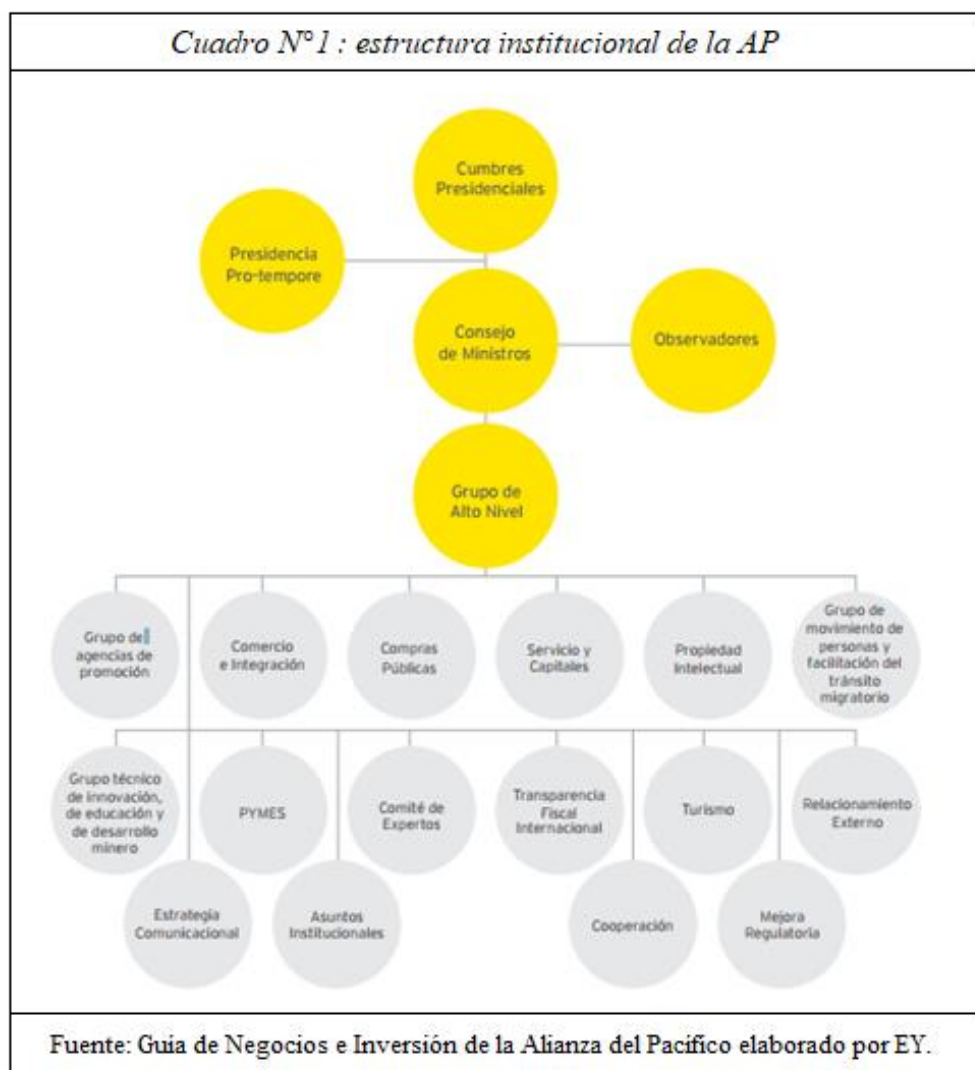
El Acuerdo Marco creó la estructura institucional de la AP que, al igual que los demás procesos de integración en América Latina, se caracterizaba por contener órganos intergubernamentales -siendo no vinculantes sus decisiones-. Un aspecto de su estructura que llamaba la atención era que no contaba con estructuras permanentes, aunque la razón de ello podría deberse a su carácter pragmático funcional a las necesidades de la integración. Al respecto, tal como señala el Cuadro N° 1, la AP estaba compuesta por cinco órganos:

1) Cumbres Presidenciales²⁹: máxima instancia de la AP conformada por los presidentes de los cuatro países.

2) El Consejo de Ministros: integrado por los Ministros de Comercio Exterior y de Relaciones Exteriores, tenía entre sus atribuciones adoptar decisiones que desarrollen los objetivos y acciones específicas previstas en el Acuerdo Marco, así como en las declaraciones presidenciales de la AP.

²⁸ Los productos restantes eliminarían sus aranceles en períodos de 3 y 7 años. Mientras que un porcentaje reducido de productos sensibles –sector agrícola y automotriz- estarán sujetos a calendarios de desgravación de hasta 17 años. El azúcar y sus derivados, fueron los únicos productos que quedaron excluidos del trato preferencial.

²⁹ Se realizaron 11 Cumbres: I Cumbre de la Alianza del Pacífico, Lima; II Cumbre de la Alianza del Pacífico, Mérida; III Cumbre de la Alianza del Pacífico; IV Cumbre de la Alianza del Pacífico, Antofagasta; V Cumbre de la Alianza del Pacífico, Cádiz; VI Cumbre de la Alianza del Pacífico, Santiago de Chile; VII Cumbre de la Alianza del Pacífico, Santiago de Cali; VIII Cumbre de la Alianza del Pacífico, Cartagena de Indias; IX Cumbre de la Alianza del Pacífico, Nayarit; X Cumbre de la Alianza del Pacífico, Paracas; XI Cumbre de la Alianza del Pacífico, Puerto Varas.



3) El Grupo de Alto Nivel (GAN): conformado por los Viceministros de Comercio Exterior y de Relaciones Exteriores, era el encargado de supervisar los avances de los grupos técnicos, evaluar las áreas en las cuales se pueda avanzar y preparar una propuesta para la proyección y acercamiento externo con otros organismos o grupos regionales, en especial de la región Asia Pacífico.

4) Los grupos y subgrupos técnicos: compuestos por funcionarios públicos de los cuatro países miembros, cuya función era negociar disciplinas relacionadas con los temas de la AP, por ejemplo, de cooperación, compras públicas, cultura, desarrollo minero, educación, género, PYMES, seguridad, turismo, transparencia fiscal, propiedad intelectual, entre otros.

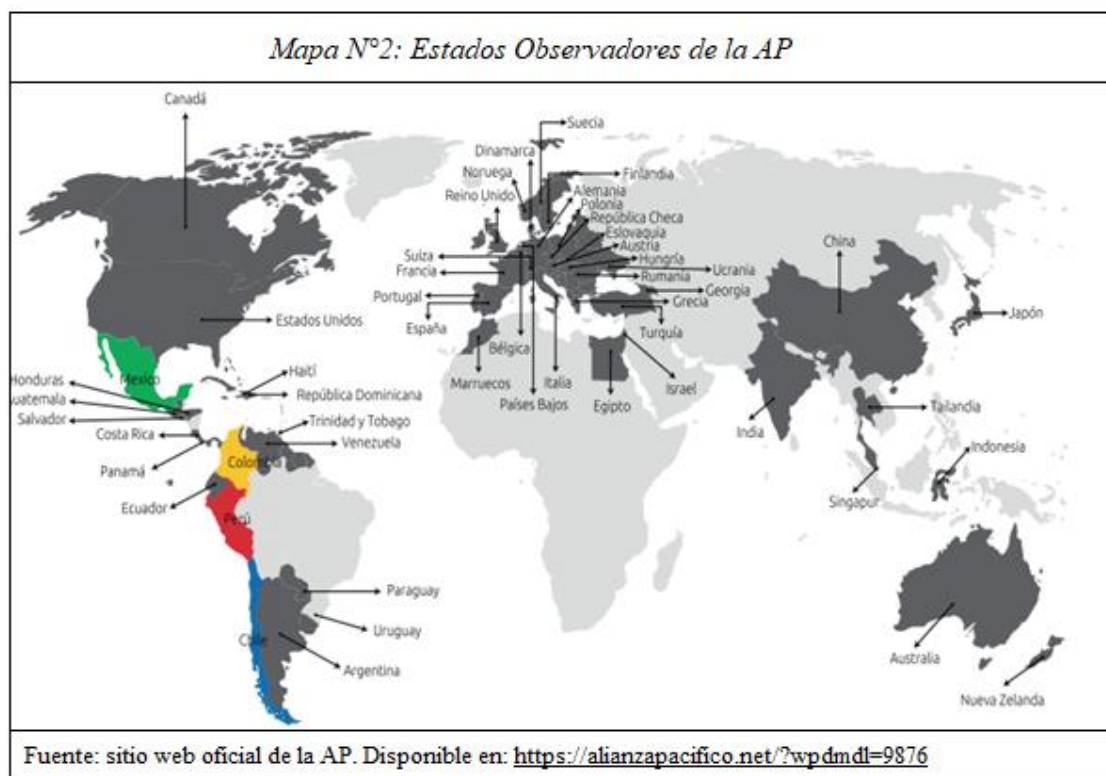
5) Presidencia Pro Tempore: ejercida por cada uno de los países miembros, en orden alfabético, por períodos anuales. Tenía como función coordinar las reuniones del Consejo de Ministros y del GAN, representar a la AP en los asuntos y actos de interés común, por encargo de las Partes, entre otras.

3.2.2 Lineamientos para la participación en el bloque

La AP establecía dos tipos de participación: 1) miembro pleno y 2) observador. Los requisitos para el primer tipo se establecieron en la VII Cumbre de la AP en 2013, y luego, fueron expresados en el documento "*Lineamientos para la Adhesión a la Alianza del Pacífico*" adoptado en el 2014 por los Ministros de Relaciones Exteriores y los Ministros responsables de Comercio Exterior. Entre los puntos más importantes de este documento se encontraban: a) "la adhesión implicaba la aceptación *sin reserva* alguna del Acuerdo Marco", lo que indicaba el carácter cerrado del Acuerdo con vistas a mantener su integridad; y b) para iniciar el proceso de adhesión "el Estado solicitante debía tener suscrito con cada una de las Partes un acuerdo de libre comercio", es decir, se perpetuaba el esquema de vinculación en red de TLC entre sus miembros.

Por otra parte, según el sitio web oficial de AP, las características principales de la participación como Estado observador eran: el Estado interesado debía compartir los principios y objetivos establecidos en el Acuerdo Marco y las disposiciones establecidas por el Consejo de Ministros; podían participar en las reuniones que eran invitados por consenso de los Estados Partes y tenían solo derecho a voz; y si un Estado observador tenía TLC con al menos la mitad de los miembros podía solicitar ser candidato para adhesión a la AP, en este caso, Costa Rica y Panamá eran Estados observadores considerados para ser candidatos a Estados Partes.

La AP tenía una composición global de Estados observadores –tema que analizaremos más adelante-. Abarcaba los cinco continentes y sumaba más de 40 países -ver Mapa N°2-, entre ellos dos exponentes del regionalismo post-liberal con gran activismo en los inicios de este modelo: Argentina (2016) y Ecuador (2013).



4. Estados Partes: visiones compartidas en torno a la integración regional

Chile, Colombia, México y Perú compartían una visión homogénea en torno a su vocación integracionista. La explicación de esta compatibilidad podemos hallarla en múltiples causas -domesticas e internacionales- agrupadas en cinco variables interrelacionadas y estudiadas por Esteban Actis³⁰ (2014):

1) Estrategias de desarrollo: como ya mencionamos anteriormente, los cuatro miembros de la AP adscribían a una estrategia de desarrollo neoliberal inaugurada en los años noventa con el Consenso de Washington. A pesar de la gran afluencia de gobiernos progresistas en la región a principios del siglo XXI, estos países continuaron con su estrategia reforzada por el aumento de los precios internacionales de los recursos naturales (Actis,

³⁰ Hacemos referencia al artículo “Brasil y sus pares sudamericanos de la “Alianza del Pacífico”. Divergencias regionales en las opciones nacionales e internacionales”. A los fines de esta investigación, tomamos como referencia las cinco variables que el autor utilizó para analizar las preferencias y divergencias de Brasil y la AP en torno a la integración regional, y las modificamos añadiendo el caso mexicano y apartando el caso brasileño.

2014:75), y posteriormente, actualizada para adaptarse a los cambios de la nueva globalización económica.

2) Inserción económica internacional: los miembros de la AP sostenían un modelo de inserción poligámico desde los años noventa que, a diferencia del concéntrico, priorizaba el mercado internacional, las negociaciones simultáneas con diferentes actores y la posibilidad de participar en procesos de integración con otros países, siempre y cuando no les impidieran avanzar de forma individual en la configuración de acuerdos con terceros (Comini y Frenkel, 2014:60). El motor de este modelo se centraba en la profundización de la apertura hacia la globalización económica, siendo los procesos de internacionalización de las empresas privadas un factor clave para su funcionamiento. Lo interesante de esta estrategia era que no presentaba costos significativos en los países miembros, ya que era funcional a los intereses de los actores que controlaban los “medios de producción”³¹(Actis, 2014).

A modo de ejemplificación, podemos señalar los antecedentes comerciales de los cuatro países. Durante la etapa del regionalismo abierto, México fue el primero en firmar un TLC norte-sur con el TLCAN, posteriormente, Chile firmó un TLC con Estados Unidos. Por otro lado, Colombia y Perú lograron flexibilizar el reglamento de la CAN, y cada uno firmó un TLC con Estados Unidos en la primera década del siglo XXI. En lo que respecta a su relación con la Unión Europea (UE), todos tienen firmados Tratados de Asociación -Chile y México- o Tratados Multipartes -Colombia y Perú-. Finalmente, sus intereses de inserción económica hacia la región Asia-Pacífico se reflejó en la participación del TPP y del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), en donde todos los Estados eran partes de ambas iniciativas de integración menos Colombia, quién solicitó el ingreso a ambas.

3) Modelo de vinculación con los Estados Unidos: en base a la conceptualización realizada por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlian (2009), podemos dar cuenta de los modelos de vinculación cooperativos y de acercamiento a los Estados Unidos.

³¹ Actis retoma el concepto de *industrialización trunca* de Fernando Fajnzylber (1983) para sostener esta idea. Aludiendo que estos países continuaron, durante el periodo del viejo regionalismo, con economías con un fuerte sesgo del sector primario, y ante esta realidad, la adscripción al modelo neoliberal fue menos traumática.

En el caso de Colombia, el periodo presidencial de Álvaro Uribe (2002-2010) fue un caso *emblemático* de “acoplamiento”, es decir, se profundizó su relación con Washington debido a: a) plegamiento a los intereses estratégicos vitales de Estados Unidos, tanto en el ámbito global como regional; b) participación activa en la creación y el mantenimiento de regímenes internacionales en sintonía con la posición de Washington, particularmente en cuestiones sensibles vinculadas a la seguridad global; c) apoyo de modo distante a la integración económica regional, siempre que no produjera una disrupción al proceso de constitución de un área de libre comercio hemisférica; d) en términos políticos y culturales, la relación con los países vecinos era un tanto más relevante, aunque no era objeto de un despliegue diplomático significativo: el norte de la política exterior era Washington; y e) el modelo económico era marcadamente ortodoxo y se ordenaba, en términos generales, en torno a los lineamientos del Consenso de Washington. En resumen, defendía el statu quo del orden global, concebía a Estados Unidos en términos de aliado y mantenía una marcada indiferencia frente a la región (Russell y Tokatlian, 2009:229).

Con el gobierno de Juan Manuel Santos -desde agosto de 2010- la vinculación pasó a ser un caso *aproximado* de “acomodamiento”, al igual que la vinculación mantenida por Chile, México y Perú. Por lo que es necesario destacar ciertos rasgos de este modelo: el acompañamiento a Estados Unidos era selectivo y puntal; pensaban a la integración económica regional de acuerdo con parámetros que favorecían los intereses propios sin un compromiso firme a favor de mecanismos colectivos; la diplomacia económica resultaba fundamental, tanto en el ámbito global como en el hemisférico; la defensa de principios básicos en el campo internacional e interamericano conducía a desasociarse de Washington en numerosos temas de la agenda internacional y regional (Russell y Tokatlian, 2009:230).

4) Rol en el sistema internacional: los países de la AP basaban sus acciones bajo la percepción de “periferia moderna”, aceptando la correlación de fuerzas en el sistema internacional y en donde la adaptación a las nuevas formas de producción en la globalización era la llave al progreso y desarrollo (Actis, 2014). Ejemplo de ello eran los objetivos comerciales de la AP que apuntaban a la inserción de las empresas locales en las CGV bajo la dinámica del RSXXI.

5) Relacionamento con actores extra-regionales: en primer lugar, desde el punto de vista político, los miembros de la AP compartían la cosmovisión basada en la noción de democracias occidentales liberales con la existencia de una predilección por las potencias occidentales y el mundo desarrollado (Actis, 2014). A razón de ello, se presentaban al mundo basando su discurso en cuatro pilares compartidos con las potencias occidentales: estabilidad macroeconómica, responsabilidad fiscal, promoción del libre comercio y seguridad jurídica. También podemos señalar la pertenencia de Chile y México al llamado “club de los ricos”, es decir, la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), y el posible ingreso de Colombia y Perú –analizado en el siguiente apartado-. En segundo lugar, teniendo en cuenta el aspecto comercial, ansiaban convertirse en *global traders* por vía de la inserción en la región Asia-Pacífico. Países como China, Vietnam, Singapur, Corea del Sur eran vistos como importantes socios comerciales pero no como aliados políticos (Actis, 2014:80).

5. El accionar de la AP desde una perspectiva intra-bloque y extra-bloque

En esta sección analizaremos las acciones emprendidas por la AP en el marco del modelo del RSXXI. A tal efecto, elaboramos dos dimensiones:

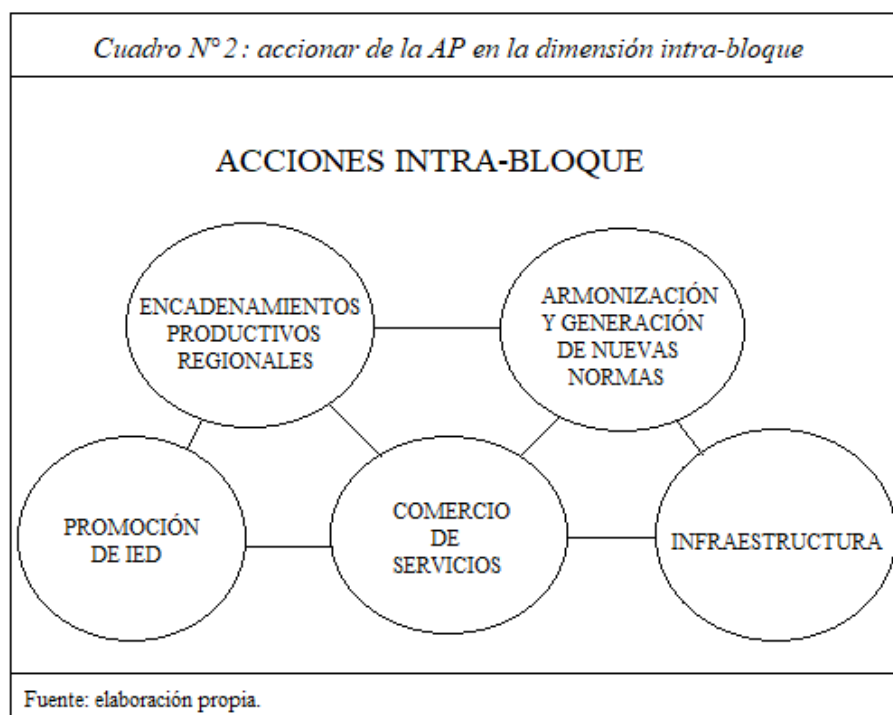
a) acciones intra-bloque: fortalecimiento de encadenamientos productivos regionales; armonización de los acuerdos existentes entre los Estados Partes y generación de nuevas normas; promoción de la IED; desarrollo del comercio de servicios; y mejoramiento en la infraestructura.

b) acciones extra-bloque: participación en el TPP; acercamiento al MERCOSUR; vínculos con la OCDE; y contacto estratégico con los Estados Observadores.

5.1 Acciones intra-bloque

La participación de América Latina en las CGV era escasa, pocos países intervenían en esas cadenas y lo hacían en eslabones de menor valor agregado, lo cual debilitaba el surgimiento de potenciales efectos de derrame al interior de las economías nacionales (Kosacoff y López, 2008). Frente a este panorama, la AP pretendía mejorar de manera sustancial su posición en las CGV mediante iniciativas que lograsen impulsar “un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de las Partes” (Acuerdo Marco de

la Alianza del Pacífico, 2012). A continuación, analizaremos estas iniciativas interrelacionadas –ver Cuadro N°2- tomando como referencia las diferentes Declaraciones de las Cumbres Presidenciales de la AP y los lineamientos principales de su Protocolo Comercial.



1) Fortalecimiento de encadenamientos productivos regionales: la dinámica del RSXXI se apoyaba en la producción escalonada con suma de valor en distintos países. En efecto, la acción de la AP debía abordar el fortalecimiento de las cadenas de producción locales para generar más valor en sus productos. Pero la realidad era que en 2014 el índice de comercio intra-bloque representaba solo el 3,4% del total de los intercambios comerciales entre los Estados miembros -ver Tabla N°2-, centrados mayormente en productos primarios y sus derivados y, en menor medida, en el comercio de bienes intermedios -industria de alimentos, del plástico y del automóvil-. La baja presencia de estos últimos bienes simbolizaba la baja integración productiva entre los miembros de la AP. Este aspecto productivo podía explicarse, entre otros motivos, por la baja complementariedad económica entre los miembros debido a: 1) la existencia de dos patrones de especialización comercial; y 2) por la preferencia de comerciar con mercados extra-regionales.

Tabla N°2: exportaciones intra-bloque 2014 (en millones de dólares y en porcentajes)

	Chile	Colombia	Mexico	Peru	Total PA	World	Share PA (%)
Chile		905	1,309	1,853	4,067	76,639	5.3
Colombia	989		914	1,187	3,090	54,795	5.6
Mexico	2,148	4,734		1,730	8,612	397,506	2.2
Peru	1,537	1,228	736		3,501	38,459	9.1
Total PA	4,674	6,867	2,959	4,770	19,270	567,399	3.4

Fuente: Bárcena (2016).

Por un lado, los miembros del sur del continente se especializaban en materias primas: cobre y otros productos mineros, en el caso de Chile y Perú, y petróleo crudo y carbón, en el caso de Colombia; y sus mayores flujos comerciales, estaban distribuidos en tres zonas geográficas: Asia Oriental, América del Norte y Europa. Inversamente, México producía elementos electrónicos –cables, computadoras, teléfonos - y maquinarias -coches, piezas, camiones de reparto-, es decir, que su patrón de especialización era predominantemente industrial. Mientras que su comercio estaba concentrado en los países del TLCAN, especialmente en Estados Unidos, con quién mantenía una estrecha relación a través del comercio intrasectorial e intersectorial – maquilas en productos de electrónica, dispositivos médicos, autopartes-.

Ante esta realidad, la AP se propuso identificar alternativas de integración profunda para lograr una mayor interrelación de las estructuras productivas. Con tal propósito, en la Cumbre Presidencial de Cartagena en 2014 se diseñó un plan de acción basado en la profundización de cinco pilares: libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas, y cooperación. Este plan incluía el fortalecimiento de encadenamientos productivos como iniciativa para aprovechar las ventajas del Protocolo Comercial. Al respecto, sus principales avances fueron: potenciar el comercio agrícola intra-AP; implementar una plataforma de interoperabilidad de Ventanillas Únicas de Comercio Exterior (VUCEs) para facilitar el comercio con trámites de servicios aduaneros o permisos fitosanitarios más rápidos; identificar potenciales encadenamientos que surgieran de la acumulación de origen, por ejemplo, en las industrias

del café, pimienta, palta, confecciones textiles y metalmecánica; eliminar visas entre los cuatro países de la AP y construir una plataforma de intercambio de información migratoria; y firmar un Acuerdo Interinstitucional de Cooperación entre las agencias sanitarias de los países miembros, con el objetivo de eliminar las barreras regulatorias y costos de transacción para la agilización del otorgamiento de registros sanitarios.

Por otra parte, Chile y México lideraban los procesos de internacionalización de las empresas privadas latinoamericanas, siendo Brasil el único de los restantes países sudamericanos que estaba a la par de ellos (Bernal-Meza, 2015). Teniendo en cuenta que los principales actores de las CGV eran estos actores, la AP reconoció su papel protagónico en el proceso de integración y sostuvo que debían trabajar junto a los gobiernos para armonizar y simplificar regulaciones. Al respecto, se creó el Consejo Empresarial en 2012 conformado por empresarios de los cuatro países. Sus tareas eran realizar recomendaciones y sugerencias para mejorar la integración, y con tal fin, organizaban misiones comerciales y ruedas de negocios, entre otras actividades. También podemos mencionar el trabajo conjunto realizado por las Agencias de Promoción Pro Chile, Pro Colombia, Pro México y Prom Perú para aumentar el intercambio comercial intra-bloque a través de la promoción de oportunidades de negocios entre empresas de los países miembros.

2) Armonización de los acuerdos existentes entre los Estados Partes y la generación de normas: la firma del Protocolo Comercial fue la iniciativa que más sobresalió en este aspecto. En él se incluyeron la armonización de reglas de origen³², que permitió diversificar la cadena de proveedores para lograr una inserción significativa en las CGV y desarrollar encadenamientos productivos.

De cara al RSXXI, el Protocolo avanzó sobre la creación de “normas detrás de las fronteras” que, como ya mencionamos, contenían disposiciones que iban más allá de los compromisos asumidos en el ámbito multilateral y eran funcionales a los cambios en la producción y el comercio mundial. En este caso, se regularon: los obstáculos técnicos del

³² Según la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales de Chile, constituían aquellos requisitos a cumplir los productores o exportadores nacionales para que sus productos pudieran ser considerados originarios y, por tanto, beneficiarios de las rebajas arancelarias para competir de mejor forma en los mercados de destino.

comercio, es decir, las disciplinas en materia de transparencia, procedimientos de evaluación de conformidad o cooperación regulatoria, como los aplicados en los sectores cosméticos y medicamentos; las medidas sanitarias y fitosanitarias; la contratación pública, donde se actualizaron los estándares en los acuerdos ya existentes en términos de transparencia, trato nacional y no discriminación, procedimientos de impugnación y uso de medios electrónicos en los procesos de contratación; y el comercio transfronterizo de servicios e inversión –más adelante será analizado-.

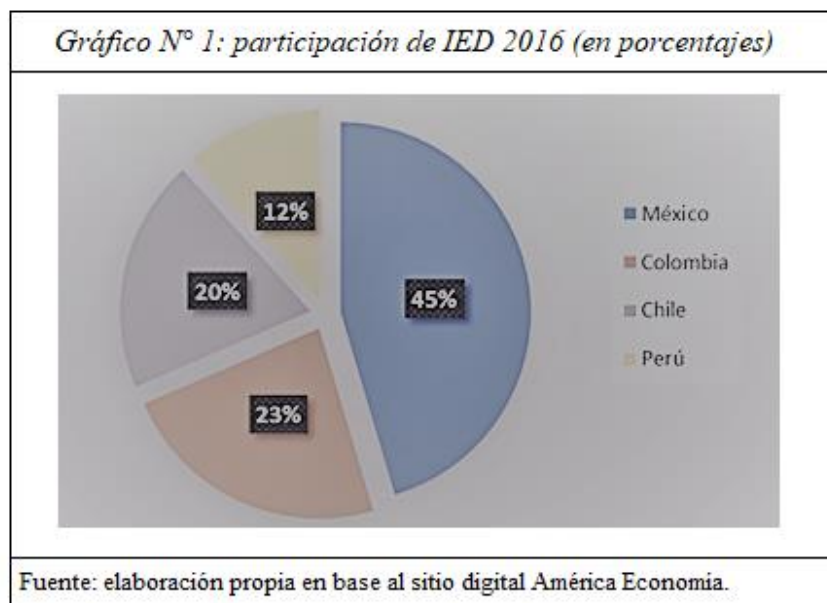
En este grupo de normas también se destacaron los trabajos de los grupos técnicos de la AP en materia de propiedad intelectual. Cuya finalidad fue identificar actividades de cooperación, tanto en el área de derechos de autor como de propiedad industrial, dando prioridad a aquellas áreas que tenían mayor impacto en el proceso de integración regional.

3) Promoción de IED: la fuerte fragmentación geográfica de la producción en las últimas décadas fue impulsada por las inversiones directas de empresas multinacionales en países que les ofrecían ciertas ventajas (Herreros y García-Millán, 2017). En este contexto, la IED se volvió indisociable del nexo comercio-inversión-servicios, siendo un vehículo fundamental para la conformación de cadenas de valor. En efecto, las acciones de la AP se orientaron a la atracción de IED, concentrando en 2016 el 45% del total invertido en Latinoamérica y destacándose los sectores de recursos naturales, manufacturero y servicios. México fue el que mayores flujos reunió con el 45,4% de la totalidad recibida por el bloque, seguido por Colombia, Chile y Perú –ver Gráfico N° 1-.

Las entidades de promoción de los cuatro miembros tuvieron un rol importante en la atracción y diversificación de IED. Durante la Cumbre de Cartagena, propusieron la elaboración de un plan de acción conjunto basado en: el desarrollo de actividades centradas en brindar asistencia y orientación a los inversionistas en el establecimiento de sus proyectos; y la organización de seminarios y eventos en los principales mercados del mundo para promover las oportunidades en los países miembros. De igual manera, la creación del Mercado Integrado Americano (MILA)³³, como primera iniciativa de integración bursátil

³³ Estaba conformado por la Bolsa de Valores de Lima – BVL, la Bolsa de Comercio de Santiago – BCS, la Bolsa de Valores de Colombia – BVC, y, desde 2014, la Bolsa Mexicana de Valores – BMV, junto con los depósitos de valores de cada país: Cavali, DC, Deceval e INMEX RT.

transnacional, podía ser entendido como un espacio propicio para la diversificación de inversiones a fin de proporcionar a los inversionistas una mayor oferta de valores y a los emisores mayores fuentes de financiación.



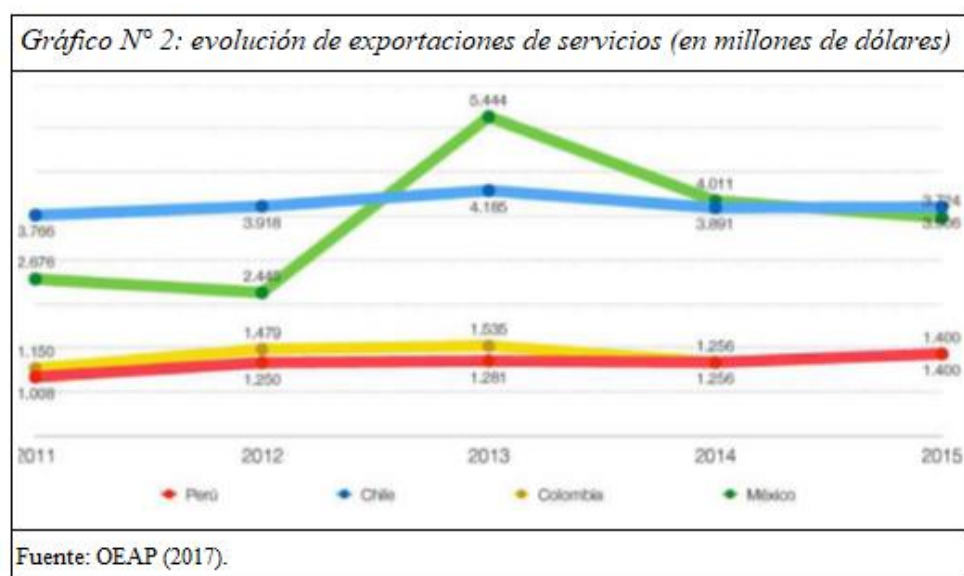
Por otra parte, la AP se dispuso a trabajar en proyectos que contribuyeran a un ambiente de mayor certidumbre y seguridad para los inversores. En primer lugar, con la creación del Comité Mixto de Servicios e Inversión³⁴, una iniciativa discutida en la Cumbre Presidencial de Paranal en 2012 y concretada en 2014. Con este Comité se pretendía "mejorar el clima de inversión" en la región mediante la participación del sector privado, que podía presentar sugerencias, solicitar y proponer medidas para la eliminación de barreras que dificultasen las negociaciones de inversión. Cuando el Comité consideraba que las medidas reportadas por el sector privado obstaculizaban la inversión, se derivaba a las autoridades competentes de cada país para adoptar acciones concretas. De esta forma, los empresarios, inversionistas y gremios, participaban directamente en la construcción de la integración profunda de la AP.

En segundo lugar, el Protocolo Comercial de la AP codificó en su Capítulo X las

³⁴ Estaba conformado por la Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile; el Viceministerio de Comercio Exterior del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo de Colombia; la Dirección General de Negociaciones de Servicios y la Dirección General de Inversión Extranjera de la Secretaría de Economía de México, y la Unidad de Inteligencia de Negocios de ProMéxico; y el Viceministerio de Comercio Exterior del Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú.

cuestiones en torno a las inversiones. En sintonía con las tendencias actuales de la producción y comercio mundial, este capítulo fue de alcance amplio con disposiciones similares a las contenidas en el capítulo respectivo de los TLCs firmados con los Estados Unidos, así como en los acuerdos comerciales suscritos entre los Estados miembros (CEPAL, 2016). En este sentido, incluía: (1) trato nacional y nación más favorecida; (2) nivel mínimo de trato y trato justo y equitativo; (3) protección contra la expropiación; (4) prohibición de requisitos de desempeño; y (5) solución de controversias Inversionista-Estado.

4) Desarrollo del comercio de servicios: en el marco del RSXXI, al igual que la IED, los servicios se convirtieron en un eje importante para el funcionamiento de las cadenas de valor, impactando en el aumento de su comercio a nivel global. Específicamente los servicios intrínsecamente relacionados con las CGV, es decir, los no tradicionales: “servicios de informática e información” y los “servicios empresariales, profesionales y técnicos misceláneos” -incluía servicios legales, publicidad, investigaciones de mercado, servicios de arquitectura, ingeniería y otros servicios técnicos- (Blyde, 2014). Desde su creación hasta el 2015, la AP presentó periodos de crecimiento en las exportaciones de estas dos categorías, salvo Chile que tuvo un moderado retroceso en el período, tal como se puede observar en el Gráfico N° 2:

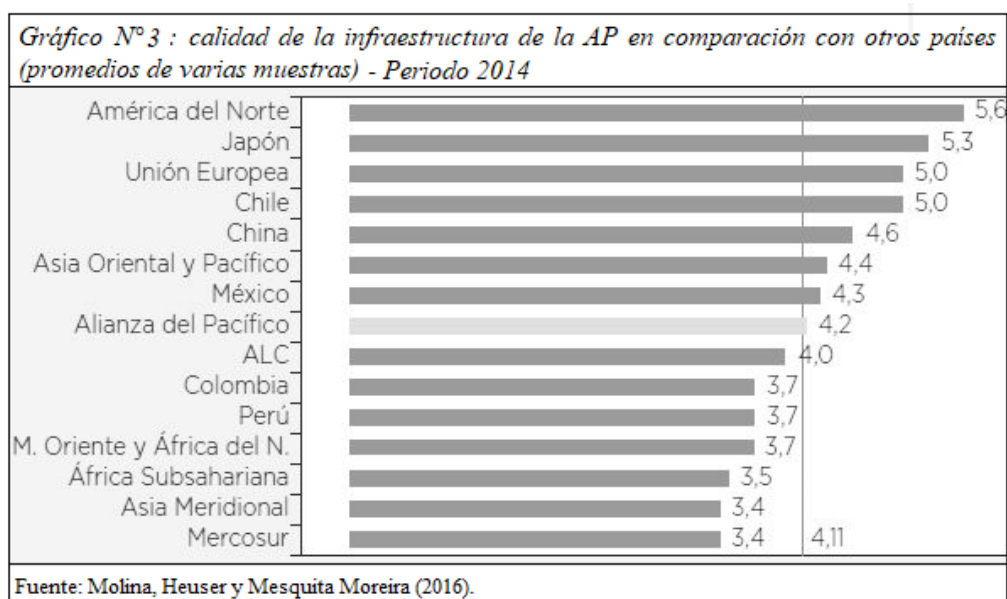


Ante este contexto, y apostando por su estrategia de generar valor agregado a sus intercambios, la AP buscó posicionarse como un destino atractivo para el comercio

de servicios. Por esta razón, avanzó en una serie de iniciativas, como: la propuesta durante la Cumbre de Cartagena de trabajar en el reconocimiento mutuo u homologación de títulos profesionales y licencias entre los cuatro miembros; la creación del Comité Mixto de Servicios e Inversión, que al igual de cómo indicamos en el apartado de IED, el sector privado tenía participación en el proceso de integración para eliminar las barreras al intercambio de servicios; y las disposiciones del Protocolo Comercial que otorgaron un marco jurídico para una mayor certidumbre a los proveedores de servicios.

En referencia a la última iniciativa, el Capítulo IX del Protocolo se concentró en el Comercio Transfronterizo de Servicios, el cual era aplicable a los servicios comercializados entre los países socios en los sectores de ingeniería y TIC. Este capítulo tenía una aproximación de lista negativa, es decir, se otorgaba trato nacional, nación más favorecida, no exigencia de presencia local para prestar servicios transfronterizos y acceso a los mercados para todos los sectores de servicios, salvo que el país incorporase alguna restricción en su listado de medidas disconformes (OEAP, 2016). Además, incluía un anexo relativo a servicios profesionales para la elaboración de normas y criterios para el otorgamiento de licencias y certificados a los proveedores de servicios profesionales, y un capítulo especial en materia de comercio electrónico.

5) Mejoramiento de la Infraestructura: los costos de transporte se convirtieron en otro aspecto importante para responder a las dinámicas económicas globales. Los menores costos generarían más oportunidades para exportar, al permitir que los productores tuvieran precios más competitivos, y los mayores volúmenes de exportación favorecerían una reducción de los costos de flete debido a economías de escala en el transporte de cargas (Molina, Heuser y Mesquita Moreira, 2016). Estos beneficios eran de difícil alcance para la AP debido a la baja calidad de su infraestructura en comparación con otras regiones del mundo -ver Gráfico N°3-.



Con la finalidad de sobrellevar este obstáculo, en casi todas las Cumbres Presidenciales se buscó impulsar procesos de interconexión física para facilitar el comercio intra-bloque. En este sentido, durante la Cumbre de Cartagena se les asignó a los Ministros de Hacienda evaluar la creación de un Fondo para el desarrollo de infraestructura en los países de la AP, que incluyera la posibilidad de captar aportes de fondos extranjeros (Declaración de Cartagena, 2014).

También podemos referirnos a los avances en “infraestructura blanda” vinculada a las TIC. En el Capítulo XIII del Protocolo Comercial se regularizaba el comercio electrónico, que incluyó las transacciones electrónicas de bienes y servicios, la autenticación electrónica y los certificados digitales, y se asumió el compromiso de no aplicar aranceles aduaneros a los productos digitales, entre otras regulaciones. Además, en el Capítulo XIV se normalizaron las telecomunicaciones, al garantizar la prestación de servicios en este rubro a las empresas de los cuatro países en condiciones de libre competencia, es decir, se aseguraron aspectos tales como la interconexión entre empresas de telecomunicaciones, la portabilidad numérica, el acceso a la infraestructura y la independencia del regulador. Otra iniciativa novedosa en relación con las TIC, fue la celebración de la III Cumbre Presidencial de la AP en 2012 de manera virtual, en donde el presidente de Colombia la calificó de "histórica", ya que nunca se había realizado una cumbre presidencial por este medio.

5.2 Acciones extra-bloque

La percepción de la globalización como una oportunidad, orientó el accionar de la AP hacia el objetivo de convertirse en una plataforma de articulación política, de integración económica y comercial para acceder a nuevos mercados y aumentar la competitividad como bloque frente a las economías más grandes. La combinación de dos factores definieron el diseño de sus estrategias extra-bloque para cumplir con tal objetivo: a) una visión occidental de la globalización y b) la inserción en las CGV sin desatender sus alianzas políticas. En relación a esto, en este apartado analizaremos las acciones con actores extra-bloque bajo la dinámica del RSXXI.

1) Participación en el TPP: en el marco del RSXXI las tendencias de la integración regional se orientaron hacia la conformación de mega-bloques, como el TPP. A grandes rasgos, era un acuerdo de libre comercio multilateral de alcance regional, cuyo objetivo era liberalizar el comercio entre los países de Asia-Pacífico y convertirse en una plataforma para un futuro Acuerdo de Libre Comercio del Asia-Pacífico (Serbin, 2014). Asimismo, formaba parte de los llamados “acuerdos de nueva generación”, apoyados en una lógica de integración profunda con normas exigentes en cada uno de sus capítulos y que eran funcionales a las necesidades del comercio del siglo XXI.

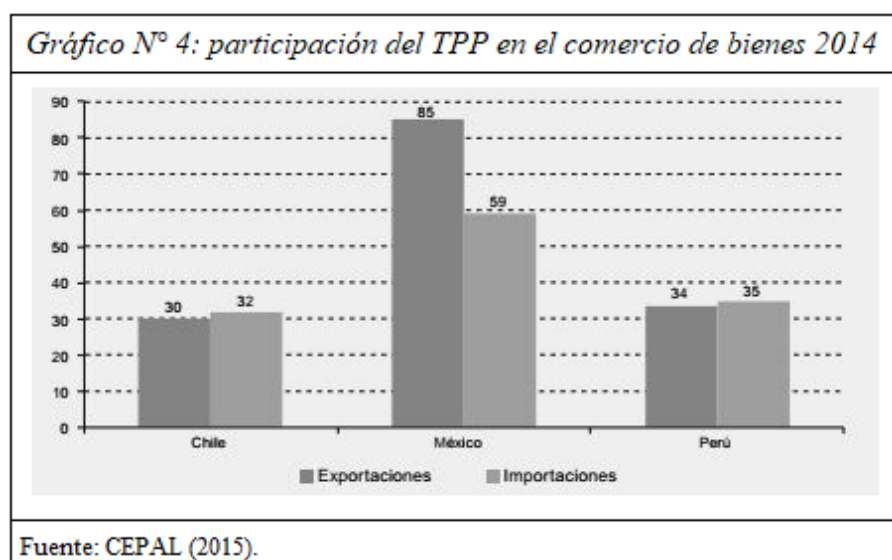
La vigencia del Protocolo Comercial posicionaba a la AP de forma ventajosa frente al TPP, ya que regularizó disposiciones similares en varios de los capítulos negociados en este acuerdo, como reglas de origen, medidas sanitarias y fitosanitarias, comercio transfronterizo de servicios o telecomunicaciones. Este hecho junto con los antecedentes comerciales de los miembros de la AP con países que imponían altas exigencias contractuales, como Estados Unidos o la UE, los ubicaba favorablemente para negociar acuerdos de última generación y beneficiarse de las mejores condiciones de acceso e impactos de la regulación del comercio internacional (Bartesaghi, 2016). No obstante, la no participación de Colombia en el TPP conllevaba ciertos riesgos en la articulación comercial entre los miembros de la AP, en particular, por la brecha existente en términos normativos (Bartesaghi, 2016).

Por otra parte, el tratamiento de la inversión en el TPP incluyó tareas de revisión y actualización de disciplinas en torno a esta temática. Como mencionamos en el apartado de

la dimensión intra-bloque, el Protocolo Comercial codificó las disposiciones sobre la inversión de forma similar a las contenidas en el capítulo respectivo de los TLCs firmados con Estados Unidos. Entre los cambios que introdujo el TPP en relación a estos acuerdos, el más significativo fue en el mecanismo de solución de controversias inversionista-Estado. Al respecto, incluyó disputas de naturaleza contractual relacionadas con recursos naturales - como la exploración y explotación de hidrocarburos, servicios públicos y proyectos de infraestructura-, y no se activaría si el acuerdo de inversión preveía una cláusula de arbitraje que asegurase la solución de la disputa –por ejemplo, que el reclamo pudiera ser sometido al Convenio del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI)- (Malpica Soto y López, 2016).

Desde el punto de vista económico-comercial, el TPP representó en 2014 el 36% del PIB mundial, el 23% de las exportaciones mundiales y el 27% de las importaciones, lo que significó para la AP un gran potencial para profundizar sus relaciones con Asia-Pacífico y extender sus cadenas de valor en productos o sectores en los que tenían ventaja comparativa sin necesidad de disponer de una base industrial amplia, como medicina, tecnología y alimentos (Informe sobre el Comercio Mundial, 2014:45).

Como muestra el Gráfico N° 4, el TPP abarcó aproximadamente un tercio del comercio total de Chile y de Perú, mientras que para México su importancia era mucho mayor, ya que Estados Unidos era el destino principal de sus exportaciones.



Por último, las negociaciones internacionales del TPP no se enmarcaron en los términos clásicos de impacto económico sino que se basaron en factores geopolíticos, debido a que no participaba China a pesar de su importante presencia económica en la región asiática (Bartesaghi, 2015). Entonces, la intencionalidad de este mega-acuerdo podía ser interpretado como una respuesta de las economías industrializadas para contrarrestar la competencia económica de China en la producción y el comercio mundial, y en particular, como una estrategia de Estados Unidos para ampliar su influencia en la región del Asia-Pacífico. Los miembros de la AP estaban en sintonía con estas implicancias estratégicas, principalmente por su predilección por las potencias occidentales y el mundo desarrollado a pesar que podría traerles ciertos costos políticos a los países que mantenían una fuerte una relación económica-comercial con el gigante asiático.

2) Acercamiento con el MERCOSUR: como relevamos en la Parte I, a principios del presente siglo, el MERCOSUR se identificó con el regionalismo post-liberal. Comercialmente, esto se tradujo en un rol activo del Estado en el mercado suponiendo un distanciamiento con el esquema liberal de la AP. Este escenario regional comenzó a cambiar durante la IX Cumbre de la AP celebrada en Junio de 2014, en donde se originaron los primeros contactos entre ambos bloques. En la misma, se acordó celebrar una Reunión Ministerial con el MERCOSUR de carácter informativa sobre la AP, la cual se concretó en Noviembre del mismo año en Cartagena, y a los pocos días de este encuentro, se realizó el seminario “Diálogo sobre Integración regional: Alianza del Pacífico y Mercosur” en Santiago de Chile. Estos acontecimientos abrieron la posibilidad de avanzar hacia una convergencia en torno a una agenda de trabajo sobre temas de interés común. No obstante, el acercamiento se hizo más evidente durante la crisis política del gobierno de Dilma Rousseff en Brasil y la asunción del gobierno liberal-conservador de Mauricio Macri en Argentina.

En el caso de Brasil, el giro de su política en materia de regulaciones de IED, en el contexto de despliegue internacional de sus empresas desde mediados de los años 2000 y la consiguiente necesidad de proteger dichas inversiones, reforzó las perspectivas de convergencia con la AP (CEPAL, 2016). En efecto, el gobierno brasileño priorizó el acercamiento bilateral con los miembros de la AP mediante la firma de Acuerdos de Cooperación y Facilitación de Inversiones (ACFI) con Chile, Colombia y México en 2015,

los cuales contenían varios elementos en común con el Protocolo Comercial de la AP. Asimismo, en el marco de la flexibilización del MERCOSUR para la negociación de acuerdos comerciales individuales con terceros países, Brasil suscribió un Acuerdo de Profundización Económica y Comercial con Perú en Abril de 2016, que también incorporó capítulos similares a los armonizados en el Protocolo de la AP, por ejemplo, en materia de comercio de servicios, inversiones, contratación pública y solución de controversias.

Por otra parte, Argentina fue admitida para participar como Estado Observador de la AP en Junio de 2016, un status que ya poseían Uruguay y Paraguay también miembros del MERCOSUR. La estrategia de Macri durante su presidencia pro-tempore en el mercado común, fue la configuración de una potencial alianza con la AP a fin de obtener una mayor proyección internacional del bloque que presidía. A la vez, esta estrategia fue una extensión de la política comercial argentina, basada en la apertura comercial para acceder a nuevos mercados, y en la cual el MERCOSUR se convirtió en la plataforma para lograrlo.

Si bien las estrategias de la AP estaban centralizadas en la región Asia-Pacífico y en la priorización de sus alianzas políticas con el mundo desarrollado, el acercamiento con el MERCOSUR podía traerles ciertos beneficios. Un acuerdo entre los dos mayores esquemas de integración económica en Latinoamérica, proporcionaría un conjunto básico de “reglas de juego” favoreciendo el desarrollo de encadenamientos productivos en la región o la promoción de inversiones conjuntas en proyectos de alcance regional, por ejemplo, en infraestructura de transporte, digital, energía o telecomunicaciones (CEPAL, 2016). En este sentido, las empresas locales ganarían competitividad en las CGV, y a la vez, la AP podría officiar de intermediario entre la región latinoamericana y el continente asiático.

3) Vínculos con la OCDE: en estos vínculos se reflejaba la predilección de la AP por las democracias occidentales liberales para entablar alianzas políticas, ya que la OCDE estaba conformada por países con estas características, como Alemania, Australia, Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Este Foro tenía como finalidad proponer políticas públicas para hacer frente a los desafíos relacionados con la globalización y para aprovechar sus oportunidades. Su particularidad era que para ser miembro, el país solicitante debía acatar los principios de la economía de mercado y ser una democracia pluralista. Aspectos que se encontraban en

sintonía con la estrategia de desarrollo de los miembros de la AP, y justificaba la pertenencia de Chile y México y el posible ingreso de Colombia y Perú. A la vez, la participación en la OCDE exigía a los Estados con economías emergentes, como Chile y México, ciertos requisitos, por ejemplo, reformas estructurales, evaluaciones periódicas de desempeño del país o calidad en las políticas públicas.

En el marco del RSXXI, el fortalecimiento de la vinculación con el “club de los ricos” se impulsó con el fin de mejorar el posicionamiento internacional del sector empresarial local, incrementar la confianza de los inversores extranjeros en los países miembros y buscar asesoramiento para el diseño de estrategias de inserción en las CGV. En este sentido, podemos destacar las siguientes acciones de vinculación con la OCDE: en la XI Cumbre Presidencial de la AP en 2014 se suscribió un mecanismo de cooperación en materia de desarrollo de las pequeñas y medianas empresas (PYMES) entre la AP y la OCDE; el estudio elaborado por la OCDE para promover la internacionalización y la inserción de las PYMES de la AP en las CGV; Chile y México suscribieron la Declaración sobre las Decisiones de IED y Guías para las Empresas Multinacionales de la OCDE; y la cooperación en una serie de temas, como comercio, inversión, cadenas de valor, compras públicas o agricultura, dentro del Programa Regional para Latinoamérica de la OCDE.

4) Vínculo estratégico con los Estados Observadores: la condición para que un Estado pueda participar como observador del bloque, como ya hemos mencionado, era compartir los principios y objetivos establecidos en el Acuerdo Marco de la AP, en otras palabras, respaldar sus pilares de libre movilidad de bienes, servicios, personas y capitales. A partir de esta convergencia, se buscaba abrir espacios de interacción y acciones de cooperación con los Estados Observadores mediante la elaboración de proyectos en diferentes temáticas. Con este objeto se creó el Grupo de Trabajo de Relacionamiento Externo en 2013, y cuyas tareas se basaban en: a) la organización de encuentros con países observadores interesados en fortalecer su relación con la AP, en este aspecto se llevaron a cabo tres reuniones con distintos observadores, una en 2014 y dos en 2015, en las cuales se identificaron ámbitos de colaboración, como innovación, ciencia y tecnología e infraestructura; y b) la ejecución de proyectos de colaboración, por ejemplo, en marzo de 2015 se realizó el Seminario “*Integration Partnership Forum*” en colaboración con Nueva Zelanda, y en abril del mismo

año se llevó a cabo el panel “La Alianza del Pacífico un nuevo modelo de integración para mercados emergentes” en colaboración con la Fundación Bertelsmann.

Este relacionamiento activo con los Estados observadores estaba orientado a convertir a la AP en una plataforma para una potencial integración económica de cara al RSXXI. Esto implicaba una estrategia basada en la ampliación de las relaciones comerciales, diversificación de los mercados, búsqueda de una inserción más adecuada a los mercados globales y generación de fuentes de recursos, en particular, para el avance en proyectos de mejoramiento de infraestructura y conectividad física en la región. En este orden de ideas, es necesario señalar que si bien la proyección de los objetivos de la AP incluyó la participación de casi la mitad de los miembros de la OCDE, por el motivo que compartían los mismos principios, también incluyó a países que no formaban parte de la predilección política de la AP como China, India, Indonesia, Tailandia, Marruecos y países latinoamericanos, lo que demostraba el carácter pragmático para las cuestiones comerciales, siempre y cuando no implicasen un mayor compromiso político.

CONCLUSIONES

A lo largo de esta investigación logramos alcanzar nuestro objetivo general de analizar los factores que influyeron en la creación e influyen en el accionar de la AP en el marco de los cambios acontecidos en los procesos de integración en Latinoamérica.

En un plano más delimitado, nuestros objetivos específicos también fueron alcanzados. En la Parte I, logramos cumplir con el primero de ellos mediante el relevamiento histórico de cuatro modelos de integración en América Latina –viejo regionalismo, regionalismo abierto, regionalismo post-liberal y RSXXI-, y en donde señalamos la manera en que influyeron las estrategias de desarrollo y de inserción internacional en la naturaleza de los bloques regionales. En este sentido, hicimos hincapié en las transformaciones económicas y políticas más influyentes de cada época. Al respecto, el viejo regionalismo y el regionalismo abierto fueron predominantes en los periodos históricos en donde se originaron, es decir, existió en cada uno de ellos un consenso en la región alrededor de las estrategias de desarrollo y de inserción internacional. Este hecho no ocurrió a principios del nuevo milenio, el consenso se rompió dando lugar a la bifurcación del modelo de integración predominante, lo que impulsó el surgimiento de nuevos bloques regionales con objetivos e interés divergentes.

Una vez logrado el marco histórico y teórico-conceptual de la primera parte, alcanzamos nuestro segundo objetivo específico en la Parte II, es decir, el análisis de la AP en relación a sus acciones en el plano intra-bloque y extra-bloque, y en el marco de un modelo de integración acorde a sus características. En referencia a esto último, el instrumento de análisis teórico fue el RSXXI de Richard Baldwin. Este regionalismo se caracterizaba por diversos aspectos como agendas de integración profunda, generación de normas y pautas extra-OMC, procesos de integración que abarcaban mega-regiones, entre otros, y de los cuales muchos concordaron con la naturaleza de la AP. Ejemplo de ello fueron sus iniciativas intra-bloque, como la entrada en vigor del Protocolo Comercial que armonizó normas no tratadas en el ámbito multilateral de comercio –compras públicas u obstáculos técnicos al comercio-; así como también sus iniciativas extra-bloque, como la participación de casi todos sus miembros en un mega-acuerdo regional -el TPP-.

Para finalizar, comprobamos nuestra hipótesis que sostenía que la AP introducía una novedad en materia de integración regional en Latinoamérica, dado que sus acciones e iniciativas abarcaban una agenda económica y comercial que avanzaba más allá de la noción del regionalismo abierto y a su vez impugna los fundamentos de la integración post-liberal.

La AP se creó en un contexto donde los demás procesos de integración adscribían al regionalismo post-liberal, como producto del consenso alcanzado entre los gobiernos progresistas surgidos en la primera década del siglo XXI. La articulación de gobiernos liberales en un bloque regional, reflejó una mirada distinta de la integración en relación al modelo vigente hasta ese entonces. Por consiguiente, la AP no podía ser encuadrada en la tendencia post-liberal de la integración regional, su naturaleza globalista y sus intenciones de adaptarse a las nuevas transformaciones en la producción y el comercio internacional, distaban mucho de los objetivos de esta tendencia. De esta manera, la AP se presentó en el escenario regional como un proyecto con carácter pragmático y con la intención de erigirse en una alternativa atractiva ante los mercados y los socios externos (Sanahuja, 2016).

En un primer momento, las interpretaciones sobre el surgimiento de la AP coincidían como un intento de revitalizar el regionalismo abierto en el siglo XXI. Pero sus iniciativas superaron todas las expectativas, la agenda económica y comercial avanzó más allá de aquella visión de la integración. Primero, por haberse desenvuelto en un contexto económico-comercial diferente al de los años noventa, en donde el nexo comercio-inversión-servicios se hizo casi imprescindible para llevar a cabo las estrategias de inserción internacional. Segundo, si bien compartía con el regionalismo abierto una agenda de integración profunda y una amplia liberalización, introdujo la novedad de llevarlas a cabo entre países en desarrollo articulados en un bloque de integración –a diferencia de los acuerdos norte-sur-. Tercero, la participación de casi todos sus miembros en un mega-acuerdo de integración, se convirtió en una arista importante en su estrategia de mejorar su posición en las CGV. Cuarto, la búsqueda para presentarse como un destino atractivo para el comercio de servicios se relacionó con las tendencias comerciales del siglo XXI. Quinto, las posibles implicancias normativas de la participación en el TPP podrían expandir el alcance de las disposiciones tratadas en acuerdos comerciales de los noventa.

Por otro lado, es necesario tener en cuenta que la continuidad desde los años noventa – con pocas modificaciones- de las PEX de los cuatro miembros de la AP en su relación con Estados Unidos, fue un factor clave a la hora de analizar las iniciativas del bloque. En este sentido, la AP se presentó funcional a las estrategias de Estados Unidos, particularmente, en la región asiática. También podemos agregar, que esta relación reflejó la predilección de sus miembros por las democracias occidentales y el mundo desarrollado a la hora de concretar alianzas políticas. Aunque este interés no conllevó demasiados costos en la relación con sus pares latinoamericanos, debido al regreso de gobiernos conservadores-liberales en algunos países de la región.

Antes de concluir, es pertinente hacer una reflexión sobre el importante papel que tuvo la CEPAL en los lineamientos de los modelos de integración en Latinoamérica, aplicándose características de su enfoque estructuralista en el viejo regionalismo y, su versión actualizada, en el regionalismo post-liberal. El alcance del “desarrollo” mediante cambios estructurales, posicionaba la mirada de esta institución desde la condición periférica característica de la región para llegar a una transformación estructural con equidad. Asimismo, su enfoque multidimensional iba más allá de los aspectos económicos-comerciales para entender el conjunto heterogéneo de países en la región. Aunque, la realidad demostró que su posicionamiento latinoamericano no pudo abarcar el análisis de casos como el MERCOSUR en los noventa o la AP en los dos mil. Quizás porque el fundamento de las políticas aplicadas provenían de los centros o simplemente porque ciertos países no estaban “acostumbrados” a aplicar políticas tendientes al desarrollo en el sentido estructuralista.

Finalmente, sostenemos que el panorama actual de la integración regional está cambiando, no solo por el surgimiento de la AP, sino también por procesos de cambio al interior de los demás bloques regionales, como el MERCOSUR que está volviendo a sus raíces comerciales o el ALBA-TCP que se presenta inactiva frente a la falta de un fuerte liderazgo. Pero tampoco podemos afirmar la existencia de una etapa concreta de la integración en Latinoamérica, la heterogeneidad en las estrategias de desarrollo y de inserción internacional hace difícil que en un futuro cercano pueda revertirse la falta de consenso en torno a la visión de la integración.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Actis, Esteban (2014), “Brasil y sus pares sudamericanos de la “Alianza del Pacífico”. Divergencias regionales en las opciones nacionales e internacionales”, *Revista Relaciones Internacionales*, N° 46. Consultado Noviembre 2017, <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/862>

América Economía (22/03/2017), “¿Cuál fue el monto de la IED en los países de la Alianza del Pacífico?”, Santiago de Chile. Consultado Noviembre 2017: <https://www.americaeconomia.com/economia-mercados/finanzas/cual-fue-el-monto-de-la-ied-en-los-paises-de-la-alianza-del-pacifico>

Aranda, G. y Salinas, S. (2015), “ALBA y Alianza del Pacífico: ¿Choque de integraciones?”, *Revista Universum*, N° 30. Consultado Noviembre 2017, http://www.scielo.cl/pdf/universum/v30n1/art_02.pdf

Baldwin, Richard (2011), “21st Century Regionalism: Filling the gap between 21st century trade and 20th century trade rules”, *CEPR Policy Insight*, N° 56.

Barbé, Esther (1995), *Relaciones Internacionales*. España, Tecnos.

Bárcena, Alicia (2016), “The Pacific Alliance: trade, investment and strategic challenges”, en: *Emerging Markets: The Pacific Alliance. Perspectives and Opportunities for Latin America*, Mario Torres Jarrín y Jonathan Violante Pica (Editors), European Institute of International Studies.

Bartesaghi, Ignacio (2014), “El Mercosur y la Alianza del Pacífico, ¿más diferencias que coincidencias?”, *Revista Mundo Asia Pacífico*, vol. 3-N° 1.

_____ (2015), “Efectos del TPP en Asia-Pacífico y Latinoamérica”, *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 15-N° 3.

_____ (2016), “Alianza del Pacífico y Mercosur frente al TPP”, *Revista Puentes*, vol. 17-N° 5. Consultado Noviembre 2017, <https://www.ictsd.org/sites/default/files/review/Revista%20Puentes%2017-5.pdf>

Bernal-Meza, Raúl (2015), “Alianza del Pacífico versus ALBA y MERCOSUR: Entre el desafío de la convergencia y el riesgo de la fragmentación de Sudamérica”, *Revista Pesquisa & Debate*, Vol. 26 - N° 1.

Bielschowsky, Ricardo (2009), “Sesenta años de la CEPAL: Estructuralismo y Neoestructuralismo”, *Revista CEPAL*, N° 97. Consultado Noviembre 2017, <https://www.cepal.org/publicaciones/xml/0/35860/rve97bielschowsky.pdf>

Blyde, Juan S. (Coord.) (2014), “Fábricas sincronizadas: América Latina y el Caribe en la era de las Cadenas Globales de Valor”, *IDB Publications (Books)*. Consultado Noviembre 2017, <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2014/14895es.pdf>

Bouzas, Roberto (2005), “El “nuevo regionalismo” y el área de libre comercio de las Américas: un enfoque menos indulgente”, *Revista CEPAL*, N° 85. Consultado Noviembre 2017, <http://archivo.cepal.org/pdfs/revistaCepal/Sp/085007018.pdf>

_____ (2011), “Apuntes sobre el estado de la integración regional en América Latina”, en: Caetano, Gerardo (Coord.), “*MERCOSUR 20 años*”, CEFIR, Montevideo.

Bouzas, R. y Zelicovich, J. (2014), “La Organización Mundial de Comercio, los acuerdos mega-regionales y los usos estratégicos del regionalismo”, *Revista Estudios de Economía Aplicada*, N° 32. Consultado Noviembre 2017, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30131893006>

Bresser-Pereira, Luis Carlos (2007), “El nuevo desarrollismo y la ortodoxia convencional”, *Revista Economía UNAM*, Vol.4 - N°10, Consultado Noviembre 2017, http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-952X2007000100001

Briceño Ruiz, José (2010), “La Iniciativa del Arco del Pacífico Latinoamericano”, *Revista Nueva Sociedad* N° 228. Consultado Noviembre 2017, <http://www20.iadb.org/intal/catalogo/PE/2010/05963.pdf>

_____ (2013), “Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina”, *Revista Estudios Internacionales*, N° 175.

_____ (2016), “Aldo Ferrer y la integración regional en América Latina”, *Revista del Plan Fénix*, N° 54.

Briceño Ruiz, J., Quintero Rizzuto, M. y Ruiz de Benítez, D. (2013), “El pensamiento estructuralista de la CEPAL sobre el desarrollo y la integración latinoamericana: reflexiones sobre su vigencia actual”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, N° 28.

CEPAL, (1994), “El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad”. Santiago de Chile: CEPAL – ONU.

_____ (2014), “Integración regional: hacia una estrategia de cadenas de valor inclusivas”. Consultado Noviembre 2017, <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/36733>

_____ (2015), “Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe 2015. La crisis del comercio regional: diagnóstico y perspectivas”. Consultado Noviembre 2017, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/39010/4/S1501143_es.pdf

Comini, N. y Frenkel, A. (2014), “Una Unasur de baja intensidad”, *Revista Nueva Sociedad*, N° 250.

Devlin, R. y Moguillansky, G. (2009), “Alianzas público-privadas como estrategias nacionales de desarrollo a largo plazo”, *Revista CEPAL*, N° 97.

Díaz Nieto, María Paz (2010), “Perspectivas del nuevo regionalismo latinoamericano desde el enfoque de los acuerdos “sur-norte”: análisis de la experiencia mexicana” (tesis doctoral), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

El Cronista (10/06/2016), “La Alianza del Pacífico: la apuesta y la amenaza al Mercosur”, Buenos Aires. Consultado Noviembre 2017: <https://www.cronista.com/3dias/La-Alianza-del-Pacifico-la-apuesta-y-la-amenaza-al-Mercosur-20160610-0014.html>

El Observador (17/12/2016), “Argentina y Chile impulsan reunión Mercosur-Alianza del Pacífico”, Montevideo. Consultado Noviembre 2017: <https://www.elobservador.com.uy/argentina-y-chile-impulsan-reunion-mercosur-alianza-del-pacifico-n1010453>

Gil, L. y Paikin, D. (2013), “Mapa de la integración regional en América Latina. Procesos e instituciones”, *Revista Nueva Sociedad*, Septiembre 2013.

Herreros, S. y García-Millán T. (2017), “Opciones para la convergencia entre la Alianza del Pacífico y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). La regulación de la inversión extranjera directa”, *CEPAL – Serie Comercio Internacional*. Consultado Noviembre 2017, http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/42176/1/S1700855_es.pdf

Kosacoff, B. y López, A. (2008), “América Latina y las Cadenas Globales de Valor: debilidades y potencialidades”, *Revista Globalización, Competitividad y Gobernabilidad*, N° 1.

La Nación (06/08/2013), “Globalización: llegó la era del Pacífico”, Buenos Aires. Consultado Noviembre 2017, <http://www.lanacion.com.ar/1607732-globalizacion-llego-la-era-del-pacifico>

Malpica Soto, G. y López, A. (2016), “El capítulo de inversión del TPP: retos y mejoras para México”, *Revista Puentes*, vol. 17-N° 3.

Molina, D., Heuser, C. y Mesquita Moreira, M. (2016), “Infraestructura y desempeño de las exportaciones en la Alianza del Pacífico”, *IDB Publications (Books)*. Consultado Noviembre 2017, <https://publications.iadb.org/handle/11319/7568>

Moreira, C., Raus, D. y Gómez Leyton, J.C. (2008), “La nueva política en América Latina. Rupturas y Continuidades”, en: Moreira, Raus y Gómez Leyton, (Coord.), *La nueva política en América Latina. Ruptura y Continuidades*, Montevideo, Ediciones Trilce.

Observatorio Estratégico de la Alianza del Pacífico (OEAP) (2017), “Estudio sobre comercio de servicios en la Alianza del Pacífico. Normas vigentes para prestar servicios de ingeniería y de tecnología de información en los países miembros”. Consultado Noviembre 2017, <http://www.cpc.cl/wp-content/uploads/2017/03/ESTUDIO-SOBRE-COMERCIO-DE-SERVICIOS-AP-2017.pdf>

OMC (2015), “Informe sobre el comercio mundial 2014”. Consultado Noviembre 2017, https://www.wto.org/spanish/res_s/booksp_s/wtr14-2a_s.pdf

Oyarzún, L. y Astroza, P. (2012), “La integración latinoamericana y europea en perspectiva histórica. De diferencias y similitudes en los procesos”, en: *Europa-América Latina. Dos*

caminos ¿un destino común?, Concepción, RIL Editores y Programa de Estudios Europeos, Universidad de Concepción.

Perú 21 (02/11/2016), “Plantean impulsar cadenas de valor del café y de productos textiles”, Lima. Consultado Noviembre 2017, <https://peru21.pe/economia/plantean-impulsar-cadenas-cafe-productos-textiles-232244>

Prebisch, Raúl (1986), “Notas sobre el intercambio desde el punto de vista periférico”, *Revista CEPAL*, N° 28. Consultado Noviembre 2017, <http://repositorio.cepal.org/handle/11362/11914>

Rodríguez Aranda, Isabel (2014), “Nuevas configuraciones económicas en el Asia-Pacífico y sus consecuencias para América Latina: desde el APEC a la Alianza del Pacífico”, *Dados - Revista de Ciências Sociais*, N° 57.

Rodríguez Mendoza, Miguel (2012), “Tratados de Libre Comercio en América del Sur. Tendencias, perspectivas y desafíos”, *CAF - Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva*, N° 7. Consultado Noviembre 2017: http://publicaciones.caf.com/media/21339/caf_libro_tlc_web_dl-original.pdf

Russell, R. y Tokatlian, J.G. (2009), “Modelos de política exterior y opciones estratégicas. El caso de América Latina frente a Estados Unidos”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, N° 85.

Sanahuja, José Antonio (2008), “Del “regionalismo abierto” al “regionalismo post-liberal”. Crisis y cambio en la integración regional en América Latina”, *Anuario de la integración de América Latina y el Gran Caribe 2008-2009*, CRIES, Buenos Aires. Consultado Noviembre 2017, <http://eprints.ucm.es/42566/>

_____ (2012), “Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: el caso de UNASUR”, en: Serbín, Martínez y Ramanzini Júnior (Coord.), *El regionalismo “post-liberal” en América Latina y el Caribe: Nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos*, CRIES, Buenos Aires.

_____ (2016), “Regionalismo e integración en América Latina: de la fractura Atlántico-Pacífico a los retos de una globalización en crisis”, *Revista Pensamiento propio*, N° 44, Consultado Noviembre 2017, <http://eprints.ucm.es/41401/>

_____ (2016), “América Latina en un cambio de escenario: de la bonanza de las commodities a la crisis de la globalización”, *Revista Pensamiento Propio*, N° 44. Consultado Noviembre 2017, <http://eprints.ucm.es/42571/>

Serbin, Andrés (2014), “¿Atlántico vs. Pacífico?: Mega-acuerdos e implicaciones geoestratégicas para América Latina y el Caribe”, *Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe*, N°10. Consultado Noviembre 2017: <http://www.cries.org/wp-content/uploads/2014/11/02a-Serbin.pdf>

Torrent, Ramón (2009), “La integración regional ante un nuevo cambio de paradigma: reflexiones desde una perspectiva histórica y comparada”, *SIECA - Serie de Estudios sobre Integración*, Octubre 2009. Consultado Noviembre 2017, <http://docplayer.es/34911821-La-integracion-regional-ante-un-nuevo-cambio-de-paradigma-reflexiones-desde-una-perspectiva-historica-y-comparada.html>

Torres Jarrín, Mario (2016), “The new model of regional integration for emerging countries in Latin America: The Pacific Alliance”, en: *Emerging Markets: The Pacific Alliance. Perspectives and Opportunities for Latin America*, Mario Torres Jarrín y Jonathan Violante Pica (Editors), European Institute of International Studies.

Zelicovich, Julieta (2016), “El MERCOSUR frente al “Regionalismo del siglo XXI”. Algunas claves para la comprensión del devenir del proceso de integración”, *Revista Aportes para la Integración Latinoamericana*, N° 34.

Documentos Normativos

Acuerdo Marco de la Alianza del Pacífico (2012)

Consenso de Buenos Aires (2003)

Declaración de Santiago de Cali (2007)

Protocolo Adicional al acuerdo Marco de la Alianza del Pacifico (2014)

Sitios digitales

Alianza del Pacífico – Sitio web oficial: <https://alianzapacifico.net/>

Centro de estudios Asia Pacífico - Universidad EAFIT de Colombia:
<http://www.eafit.edu.co/centros/asia-pacifico/Paginas/inicio.aspx>

Dirección General de Relaciones Económicas Internacionales - Ministerio de Relaciones Exterior de Chile: <https://www.direcon.gob.cl>

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo de Perú: <https://www.mincetur.gob.pe/>

Agencia gubernamental PRO Colombia: <http://www.procolombia.co/>

Agencia gubernamental PRO México: <http://www.promexico.mx/>

Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE):
<http://www.oecd.org/>